

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

MATEO

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

MATEO



editorial clie

Samuel Pérez Millos, M.Th.

EDITORIAL CLIE

CLIE, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
MATEO**

Copyright © 2009 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2009 Editorial CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-555-8

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Printed in U.S.A.

Clasifíquese:

HERMENÉUTICA

0215-Comentarios del NT-Mateo

CTC: 01-02-0215-15

Referencia: 224704

DEDICATORIA:

A mi esposa Esther, mujer ejemplar, amiga fiel y colaboradora admirable, cuya ayuda y dedicación ha hecho posible nuestro ministerio y esta obra.

ÍNDICE

Prólogo	17
Capítulo I	
Introducción general	21
El evangelio.	21
Los evangelios.	23
La fiabilidad de los cuatro evangelios	25
Los evangelios sinópticos.	26
Estructura general de los sinópticos.	27
Inauguración.	27
Desarrollo.	28
Culminación.	29
Términos griegos comunes a los sinópticos	30
Secuencia de los acontecimientos.	30
Diferencias.	30
Referencias únicas en Mateo.	30
Referencias únicas en Marcos.	31
Referencias únicas en Lucas.	32
Referencias únicas en Mateo y Marcos.	32
Referencias únicas en Mateo y Lucas	33
Referencias únicas en Marcos y Lucas.	33
Relatos parabólicos.	34
Parábolas únicas en Mateo.	34
Parábolas únicas en Marcos.	34
Parábolas únicas en Lucas.	34
Parábolas únicas en Mateo y Lucas.	34
Parábolas comunes en los tres evangelios.	35
Propuestas de solución al problema sinóptico.	35
Tradición oral.	35
Dependencia inmediata.	37
Dependencia mediata.	38
Hipótesis fragmentaria.	38
Hipótesis documentaria doble.	38
Hipótesis documentaria amplia.	40
Crítica de formas.	42
Introducción al Evangelio según Mateo.	44
Autor.	44
El Evangelio según Mateo.	46
Testimonios de la Iglesia primitiva.	46
Características del escrito.	47
Propósito.	51

Lugar y fecha de redacción.	52
El texto griego.	53
Bosquejo.	57
Exégesis.	63
El Rey (1:1-4:25).	63
La genealogía del Rey (1:1-17).	63
Desde Abraham a David (1:1-5).	63
Desde David a la deportación (1:6-11).	74
Desde el retorno hasta Jesús (1:12-17).	86
El nacimiento del Rey (1:18-25).	101
La anunciación del Rey (1:18-25).	101
Capítulo II.	
Adoración e infancia.	
Introducción.	125
La adoración al Rey (2:1-12).	126
La infancia del Rey (2:13-23).	150
Capítulo III.	
El bautismo de Jesús.	
Introducción.	167
El bautismo del Rey (3:1-17).	168
El ministerio de Juan el Bautista (3:1-6).	168
La exhortación de Juan el Bautista (3:7-10).	184
La profecía del Bautista (3:11-12).	193
El bautismo de Jesús (3:13-17).	196
Capítulo IV.	
La tentación.	
Introducción.	209
La tentación del Rey (4:1-11).	212
El comienzo del ministerio del Rey (4:12-25).	235
Su presencia en Galilea (4:12-17).	236
Sus primeros discípulos (4:18-22).	242
Su ministerio (4:23-25).	249
Capítulo V.	
El Sermón del Monte (1).	
El carácter y testimonio del creyente.	
Introducción.	257
Las enseñanzas del Rey (5:1-7:29).	264
El Sermón del Monte (5:1-7:29).	264
Introducción (5:1-2).	264

El carácter del creyente (5:3-12).	266
El testimonio del creyente (5:13-48)	300
La influencia del creyente (5:13-16).	301
La Ley (5:17-20).	316
La vida (5:21-22).	328
La reconciliación (5:23-26).	334
El adulterio (5:27-30).	340
El divorcio (5:31-32).	347
Los juramentos (5:33-37).	352
La injusticia (5:38-42).	358
El amor (5:43-48).	367

Capítulo VI.

El Sermón del Monte (2).

La verdadera piedad.

Introducción.	377
La piedad del creyente (6:1-18).	379
Las limosnas (6:1-4).	379
La oración (6:5-15).	389
El modo de orar (6:5-8).	390
El ejemplo de oración (6:9-13).	398
La disposición para la oración (6:14-15).	414
El ayuno (6:16-18).	417
La ambición del creyente (6:19-34).	424
El tesoro del creyente (6:19-21)	424
Dios o las riquezas (6:22-24)	431
La ansiedad (6:25-34).	438

Capítulo VII.

El Sermón del Monte (3).

Realidad o apariencia de la vida de fe.

Introducción.	457
Las relaciones del creyente (7:1-12).	458
El problema de juzgar a otro (7:1-5).	458
El modo de relacionarse con el intransigente (7:6).	467
La confianza en Dios (7:7-11).	472
El comportamiento (7:12).	480
La evidencia del creyente (7:13-27)	483
El camino (7:13-14).	483
La vigilancia (7:15-20).	488
La realidad (7:21-23).	495
La estabilidad (7:24-27).	501

La conclusión del sermón (7:28-29). 507

Capítulo VIII.

El poder y la autoridad del Rey.

Introducción.	511
Evidencias del Rey (8:1-34).	514
El poder del Rey (8:1-34).	514
Poder sobre la contaminación (8:1-4).	514
Poder en la distancia (8:5-13).	523
Poder sanador (8:14-17).	537
Manifestación de autoridad (8:18-22).	543
Poder sobre la naturaleza (8:23-27).	552
Poder sobre los demonios (8:28-34).	559

Capítulo IX.

El Rey perdonador y compasivo.

Introducción.	571
El perdón del Rey (9:1-17).	573
Perdonando pecados al paralítico (9:1-8).	573
Perdonando al publicano (9:9-13).	587
El problema del ayuno (9:14-17).	600
La autoridad del Rey (9:18-38).	608
Autoridad sobre la muerte (9:18-26).	608
Autoridad sobre la oscuridad (9:27-31).	618
Autoridad sobre los demonios (9:32-34).	626
Autoridad sobre la enfermedad (9:35).	631
La compasión del Rey (9:36-38).	633

Capítulo X.

Compromiso y servicio.

Introducción.	639
El programa del Rey (10:1-16:12).	641
El programa anunciado (10:1-11:1).	641
Los discípulos de Jesús (10:1-4).	641
La misión encomendada (10:5-15).	654
Destino y acción (10:5-8).	654
La provisión (10:9-15).	660
Peligros y provisión (10:16-20).	673
Advertencias (10:21-23).	682
El discípulo (10:24-33).	687
La misión de Jesús y sus consecuencias (10:34-36).	700
Discipulado y compromiso (10:37-42).	704

Capítulo XI.**Consuelo, condena y llamamiento.**

Introducción.	713
El programa evidenciado (11:1-12:50).	714
Consuelo a los discípulos de Juan (11:1-19).	714
Pregunta de Juan y respuesta (11:1-6).	715
Testimonio sobre Juan (11:7-15).	724
Comparaciones (11:16-19).	738
La condena del Rey (11:20-24).	743
El llamamiento del Rey (11:25-30).	751

Capítulo XII.**Oposición y pecado imperdonable.**

Introducción.	767
Las controversias con el Rey (12:1-13).	769
La acusación sobre lo lícito en el día de reposo (12:1-8).	769
La sanidad en el día de reposo (12:9-13).	781
Condenando a los fariseos (12:14-37).	788
Propósito contra Jesús (12:14-21).	789
Sanidad y confrontación (12:22-24).	801
Argumentación de Jesús (12:25-30).	806
El pecado imperdonable (12:31-37).	814
Señal demandada y señales anunciadas (12:38-45).	827
La familia del Rey (12:46-50).	839

Capítulo XIII.**Las parábolas del reino.**

Introducción.	847
El programa extendido (13:1-52).	849
El sembrador (13:1-23).	849
La parábola (13:1-9).	849
La razón de las parábolas (13:10-17).	858
La explicación de las parábolas (13:18-23).	870
El trigo y la cizaña (13:24-30).	884
La semilla de la mostaza (13:31-32).	891
La levadura (13:33).	897
Explicación de la parábola (13:34-43).	903
El tesoro escondido (13:44).	917
La perla de gran precio (13:45-46).	921
La red (13:47-50).	925

El padre de familia (13:51-52).	930
El programa cuestionado (13:53-58).	935
Rechazado por sus conciudadanos (13:53-58).	935

Capítulo XIV.

Muerte de Juan y milagros de Jesús.

Introducción.	945
Rechazado por Herodes (14:1-36).	946
El pensamiento de Herodes (14:1-2).	946
La muerte del Bautista (14:3-12).	949
La alimentación de los cinco mil (14:13-21).	965
Jesús calma la tempestad (14:22-33).	982
Jesús en Genesaret (14:34-36).	1001

Capítulo XV.

Tradiciones, conflictos y milagros.

Introducción.	1005
Rechazo de los escribas y fariseos (15:1-39).	1006
La confrontación con los escribas y fariseos (15:1-9)	1006
La parábola de lo que contamina (15:10-11).	1022
La consecuencia de la parábola (15:12-14).	1025
Explicación de la parábola (15:15-20).	1030
La mujer cananea (15:21-28).	1039
La alimentación de los cuatro mil (15:29-39).	1054

Capítulo XVI.

Rechazo, testimonio y enseñanza.

Introducción.	1071
Rechazo por los fariseos y saduceos (16:1-12).	1073
Pregunta y respuesta (16:1-4).	1073
La levadura de los fariseos y saduceos (16:5-12).	1080
Las enseñanzas del Rey (16:13-20:28).	1089
La enseñanza sobre la Iglesia (16:13-20).	1089
La enseñanza sobre Su muerte (16:21-28).	1115

Capítulo XVII.

La gloria del Rey.

Introducción.	1137
La enseñanza sobre su gloria (17:1-21).	1139
La transfiguración (17:1-9).	1139
La enseñanza sobre Elías (17:10-13).	1161
La sanidad del muchacho endemoniado (17:14-21).	1167
La enseñanza sobre su entrega a muerte (17:22-23).	1179

La enseñanza sobre los impuestos (17:24-27).	1182
Capítulo XVIII.	
La humildad.	
Introducción.	1191
La enseñanza sobre la humildad (18:1-20).	1192
La lección del niño (18:1-6).	1192
El mal testimonio y el propósito de salvación (18:7-11).	1203
La oveja descarriada (18:12-14).	1213
La disciplina (18:15-20).	1220
La enseñanza sobre el perdón (18:21-35).	1233
La pregunta de pedro (18:21-22).	1233
La parábola del siervo sin misericordia (18:23-35).	1136
Capítulo XIX.	
Problemas humanos y recompensas.	
Introducción.	1253
La enseñanza sobre problemas humanos (19:1-26).	1254
Las multitudes (19:1-2).	1255
El divorcio (19:3-12).	1258
Problema y respuesta (19:3-9)	1259
La inquietud de los discípulos (19:10-12).	1280
Jesús y los niños (19:13-15).	1286
Las riquezas (19:16-26).	1293
La enseñanza sobre el reino (19:27-20:28).	1313
Las recompensas (19:27-30).	1314
Capítulo XX.	
Servicio y humildad.	
Introducción.	1323
La parábola de los obreros en la viña (20:1-16).	1324
Posiciones en el reino (20:17-28).	1348
Jesús anuncia su muerte (20:17-19).	1348
La petición de los hijos de Zebedeo (20:20-23).	1354
La humildad (20:24-28).	1363
La presentación del Rey (20:29-23:29).	1378
El poder del Rey (20:29-34).	1378
Capítulo XXI.	
El Rey en Jerusalén.	
Introducción.	1387

La presentación del Rey (21:1-11).	1388
La purificación del templo (21:12-17).	1406
La maldición de la higuera estéril (21:18-22).	1421
Las demandas de los líderes (21:23-27).	1433
Las parábolas del Rey (21:28-22:14).	1441
Los hijos del dueño de la viña (21:28-32).	1441
Los labradores malvados (21:33-46).	1449
La parábola (21:33-41).	1450
La aplicación (21:42-44).	1462
La reacción (21:45-46).	1467

Capítulo XXII.

Parábola y declaraciones.

Introducción.	1473
Las bodas del hijo del rey (22:1-14).	1474
La parábola (22:1-10).	1474
El asistente sin vestido de boda (22:11-14).	1489
Las declaraciones del Rey (22:15-23:39).	1496
El tributo al César (22:15-22).	1496
La respuesta de los saduceos (22:23-33).	1508
El gran mandamiento (22:34-40).	1521
Pregunta a los fariseos (22:41-46).	1530

Capítulo XXIII.

Ayes y Lamentos.

Introducción.	1543
Declaraciones sobre los escribas y fariseos (23:1-36).	1545
El carácter (23:1-7).	1545
El contraste de los discípulos de Jesús (23:8-12).	1559
Los ayes sobre los fariseos (23:13-36).	1569
Sobre los obstáculos (23:13).	1569
Sobre la codicia (23:14).	1572
Sobre el proselitismo (23:15).	1574
Sobre el extravío (23:16-22).	1577
Sobre la obediencia aparente (23:23-24).	1585
Sobre la piedad aparente (23:25-26).	1591
Sobre la santidad aparente (23:27-28).	1595
Sobre el desprecio por los enviados de Dios (23:29-36).	1597
Declaración sobre Jerusalén (23:37-39).	1609

Capítulo XXIV.

Sermón profético.

Introducción.	1619
---------------	------

Las profecías del Rey (24:1-25:46).	1621
La destrucción del templo (24:1-2).	1621
Las preguntas de los discípulos (24:3).	1625
La respuesta de Jesús (24:4-31).	1628
Las señales del fin de la dispensación (24:4-8).	1632
Tiempo de tribulación (24:9-14).	1642
Intensidad de la tribulación (24:15-22).	1653
El engaño en la tribulación (24:23-28).	1665
Señales sobre la segunda venida (24:29-31).	1673
Ilustraciones sobre la etapa final (24:32-25:30).	1681
La higuera (24:32-35)	1681
Los días de Noé (24:36-39).	1687
Tomados y dejados (24:40-41).	1694
El padre de familia (24:42-44).	1696
El siervo prudente (24:45-51).	1699
Capítulo XXV.	
Acontecimientos finales.	
Introducción.	1711
Las diez vírgenes (25:1-13).	1712
Los talentos (25:14-30).	1732
El juicio de las naciones (25:31-46).	1755
Capítulo XXVI.	
Varón de dolores.	
Introducción.	1785
La pasión del Rey (26:1-27:66).	1787
Preparación (26:1-16).	1787
Reiterando el anuncio de su muerte (26:1-2).	1788
El consejo contra Jesús (26:3-5).	1792
El Señor ungido en Betania (26:6-13).	1799
La oferta de Judas (26:14-16).	1812
La última pascua (26:17-30).	1816
El lugar para celebrarla (26:17-20).	1816
Jesús anuncia la traición de Judas (26:21-25).	1825
La institución del Partimiento del Pan (26:26-30).	1836
Traición y prendimiento de Jesús (26:31-56).	1855
Jesús anuncia la negación de Pedro (26:31-35).	1855
Getsemaní (26:36-46).	1864
El prendimiento de Jesús (26:47-50).	1891
El incidente del siervo del sumo sacerdote (26:51-56).	1898
Jesús ante los tribunales (26:57-27:26).	1907

Ante el sumo sacerdote (26:57-75).	1907
Falsas acusaciones (26:57-61).	1907
Jesús conminado a responder (26:62-64).	1916
Jesús acusado de blasfemia (26:65-66).	1921
Jesús es injuriado (26:67-68).	1924
La negación de Pedro (26:69-75)	1927

Capítulo XXVII.

Gustó la muerte por todos.

Introducción.	1939
Jesús ante el Sanedrín (27:1-10).	1941
Decisión del Sanedrín (27:1-2).	1941
El remordimiento de Judas (27:3-4).	1946
El suicidio de Judas y provisión de sepultura (27:5-10).	1951
Jesús ante Pilato (27:11-26).	1960
Acusación y silencio (27:11-14).	1960
Barrabás (27:15-23).	1967
La sentencia a muerte (27:24-26).	1980
La crucifixión del Rey (27:27-44).	1986
Jesús escarnecido y coronado de espinas (27:27-31).	1986
La vía dolorosa (27:32).	1996
La crucifixión (27:33-37).	2000
Los malhechores crucificados (27:38).	2012
Las burlas de las gentes (27:39-44).	2014
La muerte del Rey (27:45-56).	2026
Las tinieblas sobre la tierra (27:47-49).	2026
La muerte de Jesús (27:50).	2038
La rotura del velo y resurrección de muertos (27:51-53).	2045
El testimonio del centurión (27:54).	2052
Las mujeres presentes (27:55-56).	2054
La sepultura del Rey (27:57-66).	2057
La sepultura (27:57-61)	2057
La guardia en la tumba (27:62-66).	2064

Capítulo XXVIII

El Señor ha resucitado.

Introducción.	2073
El triunfo (28:1-10).	2074
La mentira (28:11-15).	2099
La comisión (28:16-20).	2109

Bibliografía.

2139

PRÓLOGO

Con toda justicia podrá preguntarse cual es la razón de escribir un comentario más del Evangelio Según Mateo, habiendo tantos y buenos producidos a lo largo del tiempo. Algunos de ellos son, además de grandes comentarios, verdaderas piezas de erudición y, dirá aun más, de extraordinaria belleza literaria en el idioma español como puede ser, a modo de ejemplo, el escrito por el reformador español Juan de Valdés. Una larga serie de magníficos comentarios, tanto desde el campo evangélico como de otras procedencias, podrían citarse para elaborar una larga lista de obras sobre el primer evangelio. Sin embargo, hay razones que motivan esta obra, alguna íntimamente personal y otras generales que, en modo sucinto, pongo de manifiesto, no tanto buscando una justificación a este escrito, sino como testimonio personal de la razón del mismo.

Los evangelios han producido un notable cambio en mi vida y ministerio. En cierta ocasión, con motivo de escribir unas notas de Cristología para un Instituto Bíblico, surgió con insistencia en mi mente la pregunta de si el Cristo definido en la Cristología Sistemática, era el que el cristiano necesitaba para su ejemplo y modo de vida. Sobre todo teniendo en cuenta que ser cristiano no es tanto *saber* de Cristo, sino más bien *vivir* a Cristo (Fil. 1:21). Ante el reiterado desafío de la pregunta dediqué dos años enteros a la lectura diaria de los evangelios, al comienzo de cada día. Cuando llegaba al final del cuarto evangelio volvía al principio del primero y así una y otra vez. Acompañé la lectura de oración, pidiendo a Dios su asistencia para que su Palabra, plenariamente inspirada, me manifestase, en el poder del Espíritu, la gloriosa Persona de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Procuré en ese tiempo de lectura, *borrar* de mi mente todo cuanto la Teología, tanto la bíblica como la sistemática, hubiese podido crear de parámetros interpretativos que condicionasen la realidad bíblica de la gloriosa Persona del Salvador. De la misma forma hice también con la filosofía, procurando liberar mi pensamiento de toda argumentación establecida sobre premisas del razonamiento personal o inducido. Poco a poco, se fue haciendo una nueva luz que respondía a la gran pregunta esencial del cristianismo: “¿Quién es Jesús?”. En la lectura de los evangelios pude percibir una nueva dimensión del Salvador, nada comparable con la que antes había alcanzado de Él. Cristo era diferente, admirable, humano, comprometido, firme, lleno de gracia, amable, condescendiente, social, en una dimensión que superaba todo cuanto antes había sido para mí. Sobre todo, me impactó la visión restauradora del sentido de proximidad con el hombre, manifestada en la forma máxima posible para Dios que es haciéndose hombre, en cuya acción Dios en Cristo no sólo se *aproxima*, sino que se *aproxima*, al hacerse nuestro compañero y amigo. Al final de los dos años, la imagen de Jesús había tomado una dimensión tal que no me quedaba otro remedio que

proclamar desde entonces a este admirable Dios hecho hombre, tal y como el Espíritu lo expresa por medio de los evangelios. Ese Jesús, el verdadero, el auténtico, produjo en mí el impacto reorientador que jamás hubiese imaginado. Desde que descubrí su Persona no he podido predicar nunca nada que no tenga sentido alentador y restaurador. He descubierto en Jesús el *intransigente* con el pecado, pero el amigo del pecador. He visto en Él a quien, sin justificar jamás la trasgresión propia de los hombres a causa de su caída naturaleza, extendió siempre una mano amiga para levantarlo y, todavía más, a pesar de sus fracasos hacer un lugar para él en su obra y ponerlo a su servicio, con una sola condición expresada en una pregunta: “¿Me amas?”. Ese Jesús ha cambiado mi vida y mi ministerio porque no era el Cristo de la reprensión, de la fatiga religiosa propia de la existencia frustrante de la religión, sino el de la gracia, que hace posible que sus seguidores tengan vida y la tengan en abundancia. Este es el primer motivo que me llevó a escribir un comentario sobre el Evangelio según Mateo.

Una segunda razón es que el cristianismo está conformándose a la mentalidad del espíritu moderno propio del mundo que vive al margen de Dios, el estilo de pensamiento humanista radical que concibe grandezas para referirse al hombre, mientras deja sólo pequeñas ideas para referirse al Señor, el Dios eterno hecho hombre. La tendencia de la Cristología y, por ende, los comentarios a los evangelios destilan, en muchas ocasiones, este pensamiento. No sólo en el campo llamado del *liberalismo*, que niega la realidad de Cristo y de la Biblia, sino en la introducción de ideas sobre la *ahistoricidad* de los evangelios, cuestionando milagros y relatos históricos para presentarlos como una mera expresión que da sustento a la fe de la iglesia primitiva. Esto ha conducido a que el cristianismo sea, en muchas ocasiones, una mera práctica religiosa que proclama un Cristo tan irreal que no tiene atractivo para los mismos cristianos y que produce la deserción de muchos jóvenes de las iglesias evangélicas. La mente cristiana ha sido condicionada por el escepticismo moderno que niega, entre otras muchas verdades que Jesús, el Resucitado, sea realmente el Rey de reyes y el Señor de señores. Para algunas mentalidades influenciadas por el pensamiento actual, Jesús, el de los evangelios, es una figura imaginaria y, por tanto, los evangelios están tan llenos de mitos que precisan una *desmitificación* que los haga aceptables al pensamiento actual. Esta situación me impulsa a escribir este comentario buscando presentar la realidad bíblico-histórica de Jesús, el Señor, según la lectura que Mateo hace de su vida. Jesús es Dios hablándonos a través de toda su existencia de hombre y que, al resucitar de los muertos, se hace realización anticipada de una nueva forma de existencia, inicio de una nueva humanidad y realidad de la liberación definitiva, haciéndose, además, garantía de vida y de esperanza eterna, dándonos a entender en Él mismo que la trayectoria humana no termina en la muerte, sino que se proyecta eternamente en una vida definitiva y atemporal que Cristo comunica a todo aquel que cree. Frente a un humanismo incrédulo está la

realidad admirable del evangelio que presenta la figura real, que no mitológica, de quien siendo Dios se hizo hombre por nosotros.

Hay una tercera razón que motiva este escrito. La teología evangélica española e hispanoamericana, ha dependido durante muchos años, de textos traducidos de otras lenguas, especialmente del inglés y del alemán. Es necesario expresar aquí un testimonio de gratitud al Señor primero y a los maestros capacitados que escribieron los muchos comentarios sobre el Evangelio según Mateo y que han servido de sustento a la enseñanza de muchos maestros en lengua castellana. Con todo, será bueno que desde el pensamiento hispano se produzcan tratados que coadyuven a lo que ya se ha hecho y que expresen, desde el pensamiento hispano, las verdades teológicas en la forma que nos es propia. Este fue uno de los desafíos que mi admirado y amado profesor de Teología y Biblia, el Dr. Francisco Lacueva, puso delante de mí al concluir su etapa de ministerio como Rector del Instituto Bíblico Evangélico en la ciudad de Vigo. Para ello he procurado agrupar las notas que sirvieron de bosquejos, apuntes de cátedra, escritos producidos a lo largo de mi ministerio en la enseñanza bíblica, para volcarlas en lo que es este comentario, que no es otra cosa que una *aproximación* al Evangelio según Mateo. He procurado al realizarlo prestarle la mayor atención posible al texto griego, analizando la mayoría de las palabras y siguiendo el comentario versículo a versículo. Aquellos que no tengan interés en los pormenores de texto griego podrán saltar el correspondiente apartado y leer tan sólo el comentario al texto bíblico. Es mi deseo con este libro cumplir el mandato apostólico de dar a otros lo que otros me han dado a mí (2 Ti. 2:2). Es de necesidad reconocer también aquí la inestimable ayuda que ha sido el ministerio pastoral que durante más de veinte años el Señor me ha permitido desarrollar en la Primera Iglesia Evangélica de la ciudad de Vigo, sita en la c/ Pi y Margall, 25, donde el Evangelio según Mateo fue predicado íntegramente en varias ocasiones y que ha servido para darle forma a lo que ahora se presenta como escrito. La gratitud a una iglesia identificada con este ministerio, que ha provisto de todo lo necesario para llevarlo a cabo, es permanente. Muchos hermanos han hecho sugerencias y aportado ideas que he ido recogiendo a lo largo del tiempo y que, en alguna medida, también están incorporadas en este trabajo. Estoy seguro que Dios sostendrá esta iglesia que es la suya para llevar a cabo la misión que le ha encomendado en el futuro como ha hecho en el pasado, especialmente en lo que tiene que ver con el apoyo decidido a la enseñanza bíblica y el respeto continuo a la Palabra expresado en la continua exposición bíblica sistemática desde el púlpito y de los distintos grupos de estudio bíblico establecidos para la enseñanza general de la congregación.

Este trabajo, se ha hecho con mucho temor y temblor, pero siempre de una forma gozosa al aproximarse a la relación entrañable con Jesús que

fundamenta y alienta nuestra fe y de quien nunca se hará memoria suficiente. Su mensaje es sorprendente, como una palabra que alumbra en medio de la oscuridad del mundo, superando a todo otro discurso por cuanto es palabra de Dios, expresada en garganta de hombre. Su propia actitud en cuanto a existencia, entregando su vida voluntariamente, es la expresión suprema de amor a Dios y amor al prójimo, dándonos el abrazo de Dios con brazos de hombre. El Invisible se hace visible en Jesús, de modo que se hace verdad absoluta en quien es nuestro hermano: Jesús de Nazaret, Hijo eterno de Dios, e hijo de María, en cuanto a humanidad, que es capaz de llorar nuestras lágrimas, sentir nuestras miserias y morir nuestra muerte, para darnos en Él vida eterna, la vida expresada en la naturaleza comunicable de nuestro Dios. Si al finalizar la lectura de estas notas el lector ha llegado a conocer mejor a Jesús y con ello puede vivir su vida y caminar por el camino que Él dejó abierto para los suyos, habría sido cumplido el propósito de este trabajo. A este Jesús, ascendido a la majestad de Dios, sea la gloria y la alabanza eternamente.

Autor

Vigo, marzo 2008

CAPÍTULO I

GENEALOGIA Y ANUNCIACIÓN DEL REY

Introducción general.

El Evangelio.

El sustantivo εὐαγγέλιον, se usaba para referirse a la recompensa que recibía un mensajero que traía una buena noticia. El mensaje llenaba de felicidad a quien lo recibía y recompensaba a quien era portador del mensaje. Pero el sustantivo se utilizaba también en el griego para expresar el mensaje en sí mismo. El término tiene que ver con *una buena noticia*, generalmente la noticia de una victoria, aunque se usaba también para referirse a noticias gozosas en el terreno personal o incluso en el campo político. En el mundo heleno y romano, las buenas noticias eran relacionadas con acciones de los dioses, lo que originaba que se les ofreciese algún sacrificio por el bien que se les atribuía. La palabra fue adquiriendo una vinculación religiosa especialmente en el culto al emperador. El término en el cristianismo permite ya un entendimiento general para el lector pleno en contenido religioso.

En alguna medida el sustantivo aparece en traducciones griegas del Antiguo Testamento. La LXX utiliza el término en 2 S. 4:10 para trasladar el equivalente hebreo *b^esorāh*, que significa la recompensa por una buena noticia (en este caso concreto fue una sentencia a muerte por lo que el mensajero creía buena noticia). El verbo εὐαγγελίζω, muy limitado traslada al griego la palabra *bissar*, literalmente *anunciar buenas noticias* (cf. 1 R. 1:42).

Tanto el sustantivo εὐαγγέλιον como el verbo εὐαγγελίζω, adquieren importancia en el Nuevo Testamento. Es notable la gran cantidad de veces que el texto griego los pone de manifiesto, si bien los escritores los usan con una distribución muy diferente. El verbo aparece una sola vez en el evangelio según Mateo (Mt. 11:5), mientras que Lucas utiliza el término 25 veces. Pablo lo usa 21 veces, apareciendo también 2 en Hebreos y 3 en 1 Pedro. El verbo no aparece en Marcos, sin embargo el segundo evangelio usa el sustantivo en 7 ocasiones. El uso del sustantivo εὐαγγέλιον, es un término preferente en Pablo figurando por lo menos 60 veces en sus escritos. Sin embargo, no deja de ser sorprendente que los términos no aparecen en los escritos de Juan. Esto no significa que Juan desconozca la teología del evangelio; simplemente sustituye los términos por el sustantivo μαρτυρία, que significa *testimonio*, y por el verbo μαρτυρέω, con el sentido de *testimoniar*.

Cabe preguntarse si Jesús usó los términos para referirse al mensaje que Él proclamaba en las ciudades y aldeas durante su ministerio. Es cierto que hay alguna referencia a sus propias palabras afirmando la necesidad de que el evangelio fuese predicado en todo el mundo (Mt. 24:14; Mr. 13:10; 14:9). El Señor se refirió al *evangelio* en el pleno sentido mesiánico que autentificaba su ministerio, de modo que afirmó que mediante sus palabras “*los pobres eran evangelizados*” (πτωχοὶ εὐαγγελίζονται). Las *buenas noticias* del evangelio son posibles en el tiempo actual en base a la obra realizada por Cristo en la Cruz, que abre la puerta de esperanza para todo aquel que crea. No tiene tanta importancia el uso de la palabra en el ministerio de Jesús como el alcance que tenía para quienes escuchaban su mensaje. La teología hebrea intuía en el Mesías al libertador que eliminaría a los enemigos de Israel y lo encumbraría a la situación de nación suprema entre el resto de las naciones. La proclamación del *evangelio del reino* alcanza tanto la gran dimensión liberadora en la enseñanza apostólica del Nuevo Testamento, como el traslado de la “*potestad de las tinieblas al reino de Hijo Amado*” (Col. 1:13). De ahí que la enseñanza apostólica ligase el sustantivo *evangelio* para expresar de un modo sintético el mensaje de salvación ligado a la Persona y obra de Jesucristo.

Probablemente se deba a Pablo la utilización y extensión del término *evangelio* a los escritos del Nuevo Testamento y, con ello, a la doctrina de la Iglesia. Es evidente que no fue el apóstol el primero en usar esa palabra para expresar tal concepto. La palabra se hace familiar en las iglesias fundadas por él, que conocen plenamente el contenido del evangelio. El *evangelio* pasó a ser un concepto fundamental y central de la teología paulina. El mensaje expresaba la *buenas noticias* que anunciaba que Dios, en la encarnación, muerte y resurrección de su Hijo, operó la salvación del mundo. De ahí que el término *evangelio* no puede vincularse sólo a un determinado contenido de fe, sino al mismo hecho de la proclamación de esa verdad, la realización del anuncio de la obra de Dios a todo el mundo. El evangelio, pues, no es sólo la proclamación de un acontecer salvífico, sino que es el mismo acontecimiento de salvación. Esa es la causa por la que la transmisión del evangelio no se vincula al verbo *evangelizar*, sino con el sustantivo *evangelio* (2 Co. 8:18). El evangelio, donde quiera que es predicado, es una palabra eficaz que genera el proceso de la fe (Ro. 1:16) obra la liberación y salvación de Dios (Ro. 1:16; 1 Co. 15:2) y colma la esperanza absoluta del pecador creyente (Col. 1:5, 23). El mensaje del evangelio no procede de los hombres, sino que es comunicado por Cristo mismo a sus apóstoles (Gá. 1:11). En él, Cristo habla a los hombres y Dios los llama a la conversión.

Los evangelios sinópticos usan el término para designar la buena noticia del acontecimiento de salvación que Dios operó en la obra de Cristo. Sin embargo, cada uno de los tres sinópticos enfatizan un aspecto determinado de la

obra salvífica, consonante con sus respectivos enfoques teológicos. Marcos suele usar la palabra en un sentido absoluto (en cierta medida es un uso idéntico al que Pablo hace de la misma). Para Marcos, Jesucristo es el contenido, alcance y autor del evangelio, que se hace presente y actúa en todo lugar donde se anuncia el evangelio. Marcos presenta a Jesús unido en un todo al evangelio (Mr. 8:35; 10:29). Esa es la causa por la que introduce relatos sobre aspectos de la vida y obra de Jesús afirmando que es “*el principio del evangelio de Jesucristo*” (Mr. 1:1). Para él, no hay posibilidad de separar a Jesús del evangelio. Marcos introduce su relato del evangelio reclamando la fe en Jesucristo, mediante la fe en el evangelio (Mr. 1:15). Mateo integra en el evangelio la proclamación del reino, de ahí que use la expresión “*evangelio del reino*”, reclamando a los lectores la atención sobre el aspecto mesiánico de Jesús. El evangelio es la enseñanza que Jesús da a sus discípulos y las gentes con las que se relaciona durante el ministerio terrenal y está vinculado íntimamente con Él, el Mesías prometido en los profetas. Por tanto, el contenido del evangelio es Jesús mismo. Lucas utiliza el término evangelio en Hechos para referirse a la predicación de los apóstoles (Hch. 15:7; 20:24), pero no lo hace en relación con la proclamación de Jesús. El sentido que Lucas da al proceso de proclamar el mensaje de la buena nueva tiene que ver con el aspecto técnico que se refiere al hecho mismo de proclamar el mensaje; por eso utiliza el verbo εὐαγγελίζεσθαι, vinculando la evangelización a la proclamación del reino de Dios (Lc. 4:43; 8:1).

Aunque el significado de *evangelio* en el Nuevo Testamento es desarrollado en distintas formas y con diferentes alcances, se puede llegar a la conclusión de que el término se refiere siempre y está vinculado al mensaje de salvación proclamado al mundo, tanto en forma oral como por medio de los escritos bíblicos. Desde el S. II se habla de *los evangelios* haciendo referencia a los escritos de los cuatro evangelistas.

Los evangelios.

Si el *evangelio* es el mensaje de salvación vinculado a la persona y obra de Jesucristo, *los evangelios* son documentos que recogen el mensaje del evangelio desde la perspectiva de cuatro personas. No se puede decir que los cuatro relatos sobre la persona y obra de Jesucristo sean biografías, con mayor o menor extensión sobre Jesucristo. El encabezamiento de cada uno de los cuatro evangelios afirma que su propósito y contenido tiene una dimensión mayormente teológica que histórica y todos los datos biográfico-históricos han de considerarse desde la perspectiva integrante de un mensaje espiritual para salvación. Afirmar que los relatos de los evangelios son formas distintas de presentar el relato de la salvación en la persona y obra de Jesucristo, conforme a la visión de Mateo, Marcos, Lucas y Juan es, en cierta medida, subjetivar la

realidad espiritual del único mensaje de salvación. La importancia del autor humano es muy relativa al lado de la razón misma del escrito bíblico. La Iglesia Primitiva consideraba los cuatro evangelios como un solo mensaje de salvación, expresado en forma diversa por cuatro evangelistas.

La impactante figura y obra de Jesucristo fue proclamada oralmente en la evangelización de los primeros momentos de la Iglesia. Los apóstoles primero y los convertidos luego, anunciaron al mundo la obra de salvación contenida en la acción divina de redención en Cristo Jesús. Hubiera sido lógico que la Iglesia Primitiva encomendase a alguien la redacción de un documento de fe que recogiese los aspectos que se predicaban de la obra de salvación, vinculada con los hechos directamente llevados a cabo por el Verbo encarnado. Esto hubiera sido necesario en la extensión de la Iglesia, fuera del entorno de Palestina. En este último contexto no había una necesidad imperiosa de un relato escrito, por cuanto Jesús fue un personaje histórico conocido en todo el territorio, donde nació, creció, ejerció su ministerio, murió y resucitó, según el testimonio apostólico autenticado con las obras de poder hechas en su nombre. Sin embargo, la extensión de la iglesia, especialmente a la gentilidad y con ello la presencia en distintos ambientes sociales del mundo antiguo, hacía necesario que se expresase la verdad mediante escritos. Los ambientes sociales y nacionales hacían preciso enfatizar algunos aspectos según el lugar de origen y los destinatarios de los relatos escritos. Es en este contexto donde aparecen las cuatro presentaciones del evangelio. Sin duda, cada uno de ellos podría ser más afín a un determinado lugar o a una determinada cultura. Sin embargo, no se procuró nunca la eliminación de alguno de los cuatro aceptados en la Iglesia Primitiva. El tema era tan atractivo que Lucas afirma que fueron muchos los que *“trataron de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas”* (Lc. 1:1). La Historia de la Iglesia y las investigaciones más recientes ponen de manifiesto algunos relatos además de los cuatro que se consideran como canónicos y se aceptan como inspirados. Los evangelios llamados *apócrifos*, como el de Tomás y otros semejantes, no fueron nunca considerados como Palabra de Dios. Quiere decir que los cuatro evangelios, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan, son los que se incorporaron al canon y fueron aceptados desde el principio como Sagrada Escritura.

Las corrientes de pensamiento y, sobre todo, las posiciones heréticas que se hacen evidentes en el S. II, tratan de capitalizar los evangélicos conforme a su pensamiento, buscando en ellos el sustento para sus posiciones personales, como escribe el Dr. Everet Harrison:

“Cuando en el siglo dos comenzaron a surgir movimientos de dudosa ortodoxia, los mismos se inclinaban a favorecer aquel Evangelio que era más afín a su punto de vista. Fue así que Mateo fue asociado con los ebionitas,

Lucas con los seguidores de Marción y Juan con la mayoría de los grupos gnósticos. Esta apropiación de los Evangelios ortodoxos para propósitos no ortodoxos debe haber fastidiado a los Padres, pero ellos no podían repudiar un Evangelio sólo por el uso que le dieran los herejes”¹.

Se hizo un intento para uniformizar los cuatro evangelios en uno solo, hacia fines del s. II, por Taciano en una obra llamada *Diatessaron*. El intento de refundición fue rechazado por dos razones: primero porque el autor era poco fiable desde el punto de vista de ortodoxia de la fe, como simpatizante con los encratitas; en segundo lugar porque los cuatro evangelios estaban arraigados en la Iglesia y no podían ser desalojados de ella.

Los cuatro evangelios son básicos para el enriquecimiento del único mensaje del evangelio de la gracia. Con sus peculiaridades y sus énfasis propios, aportan lo necesario para determinar la extensión del *kerygma* que debe ser transmitido para salvación a todo aquel que crea. Las aparentes discrepancias en los relatos de cada uno de los evangelios, especialmente notables en la diferencia de los tres sinópticos con el cuarto, lejos de general controversias, contribuyen a precisar aspectos y dar matices enriquecedores que confirman, la veracidad de los hechos centrales del misterio del evangelio, atestiguados en la diversidad de detalles manifestados en cada uno de estos cuatro documentos.

La fiabilidad de los cuatro evangelios.

Los relatos escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no se produjeron inmediatamente después de la muerte, resurrección y ascensión del Señor, sino bastante tiempo después. Como mínimo debe hablarse de la década de los años 50, en las dataciones más tempranas y llegar hasta la de los 80 o incluso de los 90 para el cuarto evangelio. Una distancia tal entre las narraciones y los acontecimientos, pudiera dar lugar a escritos no fiables en toda la extensión, especialmente en cuanto a historia. No debe olvidarse que en la Iglesia se estaban desarrollando ya los prolegómenos que permiten la fijación de las doctrinas. Hubiera sido posible que los evangelistas se sintiesen más condicionados por el dogma de fe que por la historia en sí, en la que la salvación se desarrolla y lleva a cabo en la persona y obra de Jesucristo. Sin embargo, la *tradición oral* estaba preservando la fidelidad de los cuatro escritos, al coincidir plenamente con el mensaje que se proclamaba por los apóstoles y los evangelistas. Los relatos de los cuatro evangelistas tenían que ver con una historia no común, sino extraordinaria, o tal vez mejor, sobrenatural. La vida y

¹ Everet Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, Michigan, 1980.

obra de Jesús de Nazaret, tenía que ver con la salvación de los pecadores y la ejecución del plan de gracia que Dios había determinado en la eternidad y anunciado a lo largo de los siglos por medio de muchos profetas enviados por Él (2 Ti. 1:9). Los relatos evangélicos se mantuvieron y conservaron sólo en la medida en que perpetuaban el mensaje tal y como había sido expresado por los apóstoles. Pablo afirmaba que todo cuanto él proclamaba no procedía de los hombres, ni en visión personal ni en contenido, sino que le había sido comunicado directamente por Jesucristo mediante manifestación personal (Ga. 1:11), por tanto, cuanto discrepase de ese mensaje, en contenido bien fuese teológico y bien histórico, debía ser considerado como *anatema*, sin importar el origen del mensaje (Gá. 1:8). Los propios apóstoles preservaron los escritos sobre Jesucristo al enfatizar insistentemente que “*si alguno predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema*” (Gá. 1:9).

Los cuatro evangelios ofrecen, en mayor o menor grado, los elementos que se destacaron en la vida de Jesús. Entre otros el entorno geográfico, ya que su ministerio se desarrolló en el norte de Palestina, Galilea y en el sur Judea, especialmente en Jerusalén; la vinculación profética, en el sentido de que Jesús era el Mesías enviado, con un ministerio anunciado ya en el Antiguo Testamento; de igual modo la confrontación entre Jesús, por su ministerio y enseñanza y el estamento religioso-político nacional que se le oponía y que, en alguna medida, condicionaba también las posiciones de las gentes en relación con Jesús, haciendo que unos le repudiasen apartándose de él y otros, los discípulos, le siguiesen hasta la cruz y luego, tras su resurrección, en la senda del testimonio. Los tres elementos principales del ministerio de Jesús, están presentes en cada uno de los cuatro relatos, con los énfasis y condicionantes que cada autor les imprimió bajo la dirección y conducción del Espíritu Santo. Estos tres elementos que se proclamaban en el *kerygma* de la evangelización dan forma a los cuatro evangelios, que son concordantes y perpetúan la *tradición* de la Iglesia.

Los evangelios sinópticos.

Reciben el calificativo de *Evangelios Sinópticos*, a los escritos correspondientes a los tres primeros evangelios, según Mateo, Marcos y Lucas. El término *sinóptico* tiene origen en Griesbarch (1745-1812) y significa *visión común o visión conjunta*, utilizado por la similitud que presentan los tres primeros relatos del Evangelio, tanto en su presentación como en su contenido. Desde el principio, los relatos causaron cierto impacto a causa de su identidad similar. Los relatos tienen concordancias sorprendentes, relatos comunes y también algunas diferencias notorias. Tal situación despertó desde el principio preguntas sobre los orígenes y fuentes de los relatos de los cuatro evangelistas. Tradicionalmente la Iglesia consideró la aparición de los evangelios conforme al

orden en que figuran en el Nuevo Testamento, considerando a Mateo como el primero en aparición y a los otros tres como dependientes de este en alguna medida. Agustín llegó a afirmar que Marcos se limitó a abreviar el texto de Mateo. Incluso Crisóstomo pensaba que Marcos, intérprete de Pedro, escribió el Evangelio más corto, porque Pedro era hombre parco en palabras.

Un análisis de los tres sinópticos presenta muy poco material en Marcos que aparezca únicamente en ese Evangelio. Si se excluye el llamado *final largo* (16:9-20), apenas quedan unos treinta versículos que no estén en alguno de los otros dos. Estos textos son (1:1; 2:27; 3:20-21; 4:26-29; 7:2-4; 3:2-7; 8:22-26; 9:29, 48-49; 14:51-52). Más de la mitad del contenido de Mateo está presente en Marcos o es muy similar. Tan sólo cuarenta versículos de Marcos no aparecen en Mateo, mientras que unos doscientos versículos están en Mateo y Lucas, pero ausentes en Marcos.

Ante esta situación deben considerarse aquí algunos aspectos que permitan tomar una posición en relación con el llamado *problema sinóptico*. Sin embargo, los asuntos a considerar deben ser breves, teniendo en cuenta que el presente trabajo no es una Introducción al Nuevo Testamento, sino un comentario textual al mismo.

Estructura general de los sinópticos.

Los tres primeros Evangelios ofrecen una estructura semejante, salvando la extensión de su contenido y las formas y énfasis propios de cada autor. Todos comienzan presentando el *principio o inauguración* de la vida y ministerio de Jesús; sigue *el desarrollo* del ministerio; y concluye con la *culminación* en su muerte y resurrección. Esta estructura común a los tres sinópticos se detecta en la simple lectura de los Evangelios.

Inauguración.

La primera sección de los tres Evangelios ofrecen un material semejante, detallando en mayor o menor extensión el período inicial de la presencia y obra de Jesucristo (Mt. 1:1-4:11; Mr. 1:1-13; Lc. 3:1-4:13). El material no es común en su totalidad a los tres sinópticos, pero, lo es en cuanto a extensión del tiempo que considera.

Todos ellos ofrecen el tiempo previo a la manifestación de Jesús, mencionando, con distinta extensión, el ministerio de Juan el Bautista, o tal vez mejor, Juan el Bautizador, que anuncia la venida del Mesías y da testimonio acerca de Él. El bautismo de Jesús en el Jordán es otra de las referencias comunes en la primera parte de los tres Evangelios, así como las tentaciones del

Señor. No obstante, es necesario recordar que la extensión sobre este tema en Marcos es limitada, consistente en una simple referencia al hecho, pero sin detallar nada en particular como hacen Mateo y Lucas.

Desarrollo.

Específicamente concuerdan en situar el ministerio de Jesús principalmente en Galilea, en donde Capernaum fue el lugar de residencia principal en aquel primer período (Mt. 4:13; 8:5; 11:23; Lc. 4:23, 31; 7:1; Mr. 1:21; 2:1). El ministerio en Galilea comprende secciones completas de los tres Evangelios (Mt. 4:12-15:20; Lc. 4:14-9:17; Mr. 1:14-7:23). En todos ellos se hace referencia a la invitación de Cristo a sus primeros discípulos, los pescadores del Mar de Galilea. Una serie de milagros comunes en ellos forman el ambiente que rodea el primer período del ministerio de Cristo, desde aquellos que tienen que ver con prodigios sobrenaturales sobre la creación, hasta los de sanidad y resurrección de muertos. En los detalles referentes al tiempo del *desarrollo* del ministerio de Jesús, los tres ofrecen detalles del rechazo de que fue objeto, especialmente por parte de los dirigentes religioso-políticos, pero que, de algún modo iba alcanzando también a sectores del pueblo (Mt. 13:57; Lc. 4:28-29; Mr. 6:3). Por tanto se produce en los tres relatos un vuelco en la atención de Cristo que dejando de prestarla preferente hacia las multitudes se vuelve, con mayor intensidad y dedicación al grupo de los doce discípulos que lo acompañaban continuamente, retirándose con ellos a lugares de pequeña población. Con todo, si bien se produce un mayor acercamiento para la formación de los doce, no es menos cierto que el interés de Cristo por las multitudes no disminuye, porque, conforme a la enseñanza del Evangelio, había venido con este ministerio o misión. Las actividades de Cristo se trasladan, al final de este período a la región del otro lado del Jordán, conocida como Perea. Hay diferencias entre los tres evangelistas en detalles concretos, pero, en líneas generales, un material común está presente en la segunda sección de los sinópticos que se refiere al ministerio en Perea (Mt. 15:21-20:34; Mr. 7:24-10:52; Lc. 9:18-19:28). Aparte de las diferencias entre los tres textos, que deben tenerse presentes, hay elementos comunes que merecen ser destacados como es el caso de la pregunta que Cristo hizo a los discípulos sobre quien consideraban las gentes que era Él y el testimonio de Pedro sobre su Persona (Mt. 16:13-20; Mr. 8:27-30; Lc. 9:18-21). Es notable también que en los tres Evangelios aparezcan las tres ocasiones en que Cristo anunció a los discípulos su muerte y resurrección (Mt. 16:21; 17:22-23; 20:17-19; Mr. 8:31; 9:31; 10:33-34; Lc. 9:22, 44; 18:31-34). Los detalles, más o menos extensos, sobre la transfiguración es otro de los temas comunes en estos primeros tres Evangelios.

Culminación.

Los acontecimientos finales previos a la pasión, ésta misma y la resurrección, figura en una gran medida como material común en los sinópticos, con la misma secuencia y con una extensión proporcionalmente semejante en relación con la de cada uno de ellos (Mt. 21-28; Mr. 11-16; Lc. 19:29-24:53). La proporción es algo mayor en los Evangelios según Mateo y Marcos. Algunos eruditos consideran que los evangelios son un relato de la pasión, con una introducción general más o menos extensa, que conduce al conocimiento del que moría en la Cruz. Tal aseveración confirma lo dicho antes, que el propósito de los tres relatos no es el biográfico, sino esencialmente el evangelístico, en la proclamación del mensaje de salvación contenido en la Persona y obra de Jesucristo. La tercera parte de la división general de estos Evangelios pone de manifiesto un amplio paralelismo, que evidencia una procedencia común o bien de fuentes o de bosquejo preestablecido, común para todos o, por lo menos, conocido por los tres. Sobre este paralelismo escribe Hendriksen:

“Es especialmente en estos capítulos finales que los tres se desarrollan en un paralelismo sorprendente. Los tres registran los siguientes acontecimientos: La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como Príncipe de Paz. Las multitudes, con sus mentes llenas de anhelos de una gloria terrenal, lo reciben con desenfrenado entusiasmo. Llegado al templo y al notar que su gran atrio exterior ha sido convertido en mercado, en una cueva de ladrones, Jesús lo limpia. Cuando cuestionan su autoridad, muy adecuadamente pregunta a sus críticos si el bautismo de Juan –el bautismo practicado por ese mismo Juan que había dado testimonio de Aquel que ahora ha expulsado a los mercaderes- era divino o era simplemente humano en su origen. Por añadidura Jesús agrega la parábola de los labradores malvados. Responde a las preguntas capciosas de sus oponentes y por medio de una pregunta que les dirige implica claramente que el Hijo de David es nada menos que el Señor de David”²

La planificación de la muerte de Jesús por los dirigentes de la nación, la compra de Judas para que lo entregase, son elementos comunes dentro de esta última parte de los Evangelios. La institución de la ordenanza del Partimiento del Pan, es recogida también por todos ellos. El relato de la agonía en Getsemaní, del prendimiento, de la negación de Pedro y de los juicios a que Cristo fue sometido, es material común en los sinópticos. El relato con más o menos detalles de la crucifixión, el título puesto sobre la cruz, el desprecio que

² Guillermo Hendriksen. *El Evangelio según San Mateo*. Subcomisión de Literatura Cristiana. Grand Rapids, 1986.

soportó el Señor y las tres horas de tinieblas, también están presentes en los tres relatos.

Términos griegos comunes a los sinópticos.

Llama la atención que junto al paralelismo de los relatos, se utilicen palabras o expresiones idénticas en ellos. A modo de ejemplo sirva la comparación del relato de la sanidad del leproso (Mt. 8:2-4; Mr. 1:40-44; Lc. 5:12-14), para apreciar esta realidad. Es sorprendente también la coincidencia en el relato de la alimentación de los cinco mil (Mt. 14:15-16; Mr. 6:35-37; Lc. 9:12-13). Analistas del texto griego han llegado a la conclusión de que aproximadamente un 40 % de las palabras que utiliza Marcos, aparecen también en Mateo y Lucas. Muchas otras palabras aparecen bien en Mateo y Marcos, bien en Marcos y Lucas³.

Secuencia de los acontecimientos.

Ya se ha considerado este aspecto anteriormente. Es suficiente con acudir a una *armonía de los Evangelios*, para verificar que la secuencia de los acontecimientos es la misma, en líneas generales, para cada uno de los tres primeros Evangelios. Surge la dificultad, en esta armonización, del libre uso que Lucas hace de los acontecimientos en la segunda división del evangelio, lo que hace que resulte un tanto dificultoso determinar cuando se produce el hecho, o incluso cuando fueron pronunciadas algunas enseñanzas o palabras de Jesús. Con todo, a pesar de las diferencias que evidentemente se aprecian en los sinópticos, la similitud es de tal dimensión que la secuencia de los acontecimientos es prácticamente la misma en los tres Evangelios.

Diferencias.

Deben ser marcadas las diferencias que aparecen en los tres relatos y que los hacen individuales, es decir, narraciones independientes una de la otra y algo más que una simple adaptación de una fuente común para los tres.

Referencias únicas en Mateo.

Pueden establecerse las diferencias siguiendo este orden: 1) La genealogía de Jesús (1:1-17). Aun cuando aparece la genealogía también en Lucas, la diferencia es notoria entre ambas, por razones que se considerarán en su lugar y momento. 2) El nacimiento y relato de la adoración de los magos (1:18-2:23). 3) La oposición de Juan a bautizar a Jesús (3:14, 15). 4) La residencia de Jesús en

³ B. H. Streeter, *The Four Gospels*. Nueva York, 1925 y B. De Solages, *A Greek Synopsis of the Gospels*, Leiden, 1959.

Capernaúm como cumplimiento profético (4:13-16). 5) El Sermón del Monte (5:1-8:1), que aun cuando aparece parcialmente en Lucas, no tiene comparación en cuanto a extensión y alcance. 6) Curación de dos ciegos y de un endemoniado (9:27-34). 7) La misión de los Doce (9:35-10:42), en un amplio número de frases y precisiones que no aparecen en los Evangelios según Marcos y Lucas. 8) La referencia a Juan el Bautista identificándolo con Elías (11:14). 9) La reflexión sobre la misericordia y el sacrificio (12:5-7). 10) Las obras permitidas en el día de reposo (12:11-12). 11) El comportamiento de Pedro en la tempestad (14:28-31). 12) Sanidades de multitudes (15:30-31). 12) La ilustración de la levadura de los saduceos (16:11-12); 13) La bienaventuranza a Pedro (16:17-19). 14) La repreensión de Pedro (16:22). 15) El temor de los tres discípulos ante la transfiguración del Señor (17:6, 17). 16) La identificación de Elías con Juan el Bautista (17:13). 17) El pago del impuesto del templo (17:24-27). 18) La enseñanza en relación con los más pequeños (18:3, 4, 10, 14). 19) La exhortación al perdón y las normas de disciplina (18:15-20). 19) Aplicación a una referencia profética en relación con la entrada de Jesús en Jerusalén (21:4-5). 20) Las alabanzas de los adolescentes en la entrada en Jerusalén (21:14-16). 21) La advertencia de Cristo relativa al reino que sería quitado de aquellas gentes (21:43). 22) Parte del discurso sobre la condición de los escribas y fariseos (23). 23) El remordimiento y suicidio de Judas (27:3-10). 24) Mensaje de la esposa a Pilato en relación con el sueño que había tenido sobre Cristo (27:19). 25) Lavamiento de las manos de Pilato y exculpación sobre la muerte de Jesús (27:24-25). 26) Algunos milagros operados como consecuencia de la crucifixión y muerte de Jesús (27:51-53). 27) Aparición del Resucitado a las mujeres (28:9-10). 28) La guardia establecida para custodiar la tumba y la huida espantados de los guardianes (27:62-66; 28:2-4, 11-15). 29) La subida de los discípulos a Galilea donde Jesús los encuentra (28:16-18, 20).

Referencias únicas en Marcos.

Es el Evangelio con menos material propio, es decir, que no aparezca en los otros dos sinópticos. 1) El escrito como principio del Evangelio de Jesucristo (1:1). 2) El día de reposo hecho para el hombre (2:27). 3) La consideración que tenían algunos, tal vez sus propios familiares, de que Jesús estaba fuera de sí (3:20-21). 4) La parábola del crecimiento de la semilla (4:26-29). 5) Las explicaciones sobre las purificaciones ceremoniales de los fariseos (7:3-4). 6) La sanidad operada en un sordomudo (7:32-37). 7) La sanidad del ciego en Betsaida (8:22-26). 8) La advertencia que Jesús hace sobre la condición necesaria para la expulsión de un determinado tipo de demonio (9:29). 9) Referencias a un fuego perpetuo (9:48-49). 10) El relato del joven que huyó desnudo (14:51-52).

Referencias únicas en Lucas.

Son varias las referencias que deben considerarse como únicas del Evangelio según Lucas. 1) El método y propósito del escrito (1:1-4). 2) El nacimiento de Juan el Bautista y el detalle del nacimiento de Jesús (1:5-2:52). 3) Detalle de datación correspondiente al ministerio de Juan (3:1-2). 4) Preguntas y respuestas hechas a Juan (3:10-14). 5) La genealogía de Jesús, con notorias diferencias respecto a la de Mateo (3:23-38). 6) Detalles exclusivos de una de las *pescas milagrosas* (5:1-11). 7) Sentencias de Jesús sobre riquezas y fama (6:24-26, 34). 8) La resurrección del hijo de la viuda de Naín (7:11-17). 9) El ungimiento de los pies de Jesús por una mujer pecadora en casa de Simón el fariseo (7:36-39). 10) Mujeres que acompañaban a Jesús (8:1-3). 11) La condición física de los discípulos que estaban con Jesús en el monte de la transfiguración (9:31-32). 12) La falta de hospitalidad de los samaritanos (9:51-56). La misión de los setenta (10:1-24). 13) La recepción de Jesús en casa de Marta y María (10:38-42). 14) Sanidades hechas en sábado (13:11-17; 14:1-6). 15) La denuncia contra Herodes Antipas (13:31-33). 16) Reprensión de burladores (16:14-15). 17) La sanidad de los diez leprosos (17:11-19). 18) Respuesta a la pregunta de los discípulos sobre el futuro (17:20-22, 28, 29, 32, 34). 19) El llamamiento de Zaqueo (19:1-10). 20) La petición de los fariseos para que Cristo reprendiese a sus discípulos (19:39-40). 21) Las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén y la predicción sobre su futuro (19:41-44). 22) Palabras de la última cena prácticamente exclusivas de Lucas (22:15-18, 28-32, 35-38). 23) Aspectos distintivos del relato sobre la confrontación de Getsemaní (22:43-44, 48-49, 51, 53). 24) La mirada de Jesús a Pedro en la negación (22:61). 24) Relato distintivo sobre las palabras de Jesús ante el Concilio (22:68-70). 25) El ladrón arrepentido y el impenitente (23:39-41). 26) La oración del ladrón arrepentido y la respuesta del Señor (23:39-41). 27) La séptima expresión de Jesús en la cruz (23:46). 28) El modo como las multitudes se alejaban de la cruz (23:48). 29) La referencia al día en que Jesús fue descendido de la cruz y puesto en la tumba (23:54). 30) Referencia a las mujeres que preparaban especies aromáticas para el cuerpo del Señor (23:56). 31) El efecto causado en los apóstoles por el anuncio de las mujeres sobre la resurrección (24:10-11). 32) El relato de la conversación de Jesús con los discípulos de Emaús (24:13-25).

Referencias únicas de Mateo y Marcos.

Varias son las referencias que aparecen en los dos primeros Evangelios y faltan en el tercero. Entre otras merecen destacarse 1) El auditorio, modo de vestir y alimentación de Juan el Bautista (Mt. 3:4-5; Mr. 1:5-6). 2) La prohibición de que diesen testimonio sobre él muchos de los que habían sido sanados (Mt. 12:15; Mr. 3:7-12). 3) Referencia al uso parabólico por Jesús (Mt. 13:34; Mr. 4:33). 4) La fiesta de cumpleaños de Herodes, donde se produjo la

muerte de Juan el Bautista (Mt. 14:3-12, Mr. 6:17-29). 5) Jesús caminando sobre el mar (Mt. 14:22-33; Mr. 6:45-56). 6) La curación de la hija de la sirofenicia (Mt. 15:21-29; Mr. 7:24-31). 7) La alimentación de los cuatro mil (Mt. 15:30-38; Mr. 8:13-21). 8) La pregunta de los discípulos sobre Elías (Mt. 17:10-13; Mr. 9:10-13). 9) La enseñanza más extensa sobre el divorcio (Mt. 19:1-12; Mr. 10:1-12). 10) La profecía sobre los falsos cristos y falsos profetas (Mt. 24:23-25; Mr. 13:21-23). 11) El secreto sobre la fecha de la segunda venida de Jesús (Mt. 24:36; Mr. 13:32). 12) El unguimiento de Jesús en Betania (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9). 13) La salida del grupo con Jesús hacia el Monte de los Olivos (Mt. 26:30-32; Mr. 14:26-28). 13) El silencio de Cristo ante Pilato (Mt. 27:11-14; Mr. 15:2-5). 14) Jesús coronado de espinas (Mt. 27:29-31; Mr. 15:17-20). 15) El grito de Jesús después de las horas de tinieblas (Mt. 27:46-49; Mr. 15:34-36). 16) La gran comisión detallada (Mt. 28:19-20; Mr. 16:15-16).

Referencias únicas en Mateo y Lucas.

Se calcula que hay unas 200 referencias comunes en ambos Evangelios. Como muestra se pueden citar: 1) Ejemplo de la predicación del Bautista (Mt. 3:7-10, 12; Lc. 3:7-9, 17). 2) Detalle de las tentaciones de Jesús (Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13). 3) Algunas bienaventuranzas (Mt. 5:3, 4, 6, 11, 12; Mr. 6:20-23). 3) Precisión acerca de la Ley (Mt. 5:18; Mr. 6:17). 4) Mandamiento de amar a los enemigos (Mt. 5:39-48; Lc. 6:27-36). 5) La oración del Padrenuestro (Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4). 6) El mandamiento de no afanarse (Mt. 6:19-21, 25-33; Lc. 12:22-34). 7) La exhortación a la oración (Mt. 7:7-11; Lc. 11:9-13). 8) La fe del centurión (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). 9) La exhortación a pedir que Dios envíe obreros (Mt. 9:37-38; Lc. 10:2). 10) El valor de los hombres superior al de lasavecillas (Mt. 10:26-33; Lc. 12:2-9). 11) Los detalles sobre la duda de Juan sobre Cristo y el testimonio de Cristo sobre Juan el Bautista (Mt. 11:2-11, 16-19; Lc. 7:18-20, 22-28, 31-35).

Referencias únicas en Marcos y Lucas.

Hay unas veinticuatro referencias textuales que solo tienen paralelo en Marcos y Lucas. Cabe destacar entre ellas 1) la expulsión de un demonio en Capernaum (Mr. 1:23-28; Lc. 4:33-37). 2) El ministerio evangelizador de Jesús y su propósito (Mr. 1:35-38; Lc. 4:42-43). 3) Lámparas que deben alumbrar y oídos que deben prestar atención (Mr. 4:21-24; Lc. 8:16-18). 4) Referencia al regreso de los Doce después del cumplimiento de la primera comisión (Mr. 6:30; Lc. 9:10). 5) La acción de Juan en relación con el exorcista (Mr. 9:38-41; Lc. 9:45, 50). 6) La ofrenda de la viuda (Mr. 12:40-44; Lc. 21:1-4).

Relatos parabólicos.

Jesús utilizó el discurso parabólico como un modo habitual de enseñanza, especialmente desde el momento en que comenzó a ser rechazado por los líderes de la nación y por el pueblo en general. Las parábolas forman parte de un extenso documento en cada uno de los Evangelios, sin embargo, hay diferencia en el número que es propio de cada uno de los escritos.

Parábolas únicas en Mateo.

Deben considerarse como únicas en el primer Evangelio las siguientes parábolas: 1) La cizaña (13:24-30, 36-43). 2) El tesoro escondido (13:44). La perla de gran precio (13:45, 46). 3) La red (13:47-50). 4) El siervo inmisericorde (18:23-35). 5) Los obreros de la viña (20:1-16). 6) Los dos hijos (21:28-32). 7) La fiesta de las bodas del hijo del rey (22:1-14). 7) Las cinco vírgenes (25:1-13). 8) Los talentos (25:14-30).

Parábolas únicas en Marcos.

Tan sólo puede considerarse cómo peculiar a Marcos la parábola de la semilla que crece en secreto (4:26-29).

Parábolas únicas en Lucas.

El tercer Evangelio tiene el mayor número de parábolas que le son propias, así: 1) Los dos deudores (7:40-50). 2) El buen samaritano (10:29-37). 3) El amigo a media noche (11:5-13). 4) El rico insensato (12:13-21). 5) Los siervos vigilantes (12:35-40). 6) La higuera estéril (13:1-9). 7) Los principales asientos (14:7-11). 8) La gran cena (14:15-24). 9) El que edifica sin calcular el costo (14:28-30). 9) El rey que se descuida (14:31-33). 10) La moneda perdida (15:8-10). 11) El hijo pródigo (15:11-32). 12) El mayordomo injusto (16:1-13). 13) El rico y Lázaro (16:19-31)⁴. 14) El siervo inútil (17:7-10). 15) El juez injusto (18:1-8). 16) El fariseo y el publicano (18:9-14). 17) Las diez minas (19:11-27).

Parábolas únicas en Mateo y Lucas.

Los dos Evangelios tienen en común las siguientes parábolas: 1) Los dos constructores (Mt. 7:24-27; Lc. 6:47-49). 2) Los muchachos en la plaza (Mt.

⁴ Algunos consideran que este es más bien un relato que una parábola. Con todo se trata de una ilustración parabólica que, como todas las parábolas, está tomada de un hecho real.

11:16-19; Lc. 7:11-24-26). 3) La levadura (Mt. 13:33; Lc. 13:20). 4) La oveja perdida (Mt. 18:12-14; Lc. 15: 1-7). 5) El contraste entre siervos (Mt. 24:45-51; Lc. 12:42-48).

Parábolas comunes a los tres Evangelios.

Figuran en los tres relatos las siguientes parábolas: 1) El sembrador (Mt. 13:3-9, 18-23; Mr. 4:3-9, 14-20; Lc. 8:4-15). 2) La semilla de mostaza (Mt. 13:31-32; Mr. 4:30-32; Lc. 13:18-19). 3) Los labradores malvados (Mt. 21:33-41; Mr. 12:1-9; Lc. 20:9-16).

Propuestas de solución al problema sinóptico.

La pregunta esencial en este asunto es: *¿Cómo se originaron estos Evangelios?* Para responder a la cuestión se plantearon distintas soluciones, pero, ninguna de ellas agota el problema y responde definitivamente a la pregunta. Otras cuestiones colaterales se presentan a la luz de la identidad de los tres Evangelios: *¿Cuál de ellos fue el primero en producirse? ¿Tuvieron los dos siguientes al primero como base redaccional? ¿Partieron los tres de la misma fuente?* No se podrá responder definitivamente a ninguna de estas cuestiones, al menos ahora con la información contrastada de que se dispone. Las propuestas de solución son varias, de las que se consideran brevemente las más comunes.

Tradición oral.

La propuesta fue defendida por B. F. Westcott y Arthur Wright. La hipótesis considera que los Evangelios fueron el resultado de la transcripción de la tradición de la Iglesia primitiva, dándoles forma literaria y agrupándolas, siguiendo el orden habitual de la enseñanza, de modo que desde muy temprano, los relatos adquirieron una forma definitivamente fija. Las diferencias entre ellos se justifican como aportaciones personales de cada autor a la tradición que se había estructurado en una determinada manera, y también como consecuencia de los objetivos personales que cada uno de ellos tuvo al escribir su relato. Junto con esta argumentación surge también la propuesta de que Pedro fue el apóstol que más influyó en el mantenimiento del núcleo central de la tradición sobre la vida y obra de Jesús, por lo que siendo Marcos su intérprete, debe ser considerado el segundo Evangelio como el primer escrito ordenado de la tradición, dependiendo los otros dos de este. J. C. L. Giesler (1818) y J. C. Herder (1796, 1797) fueron los modernos que con más énfasis atribuyen las semejanzas de los tres sinópticos a la tradición oral. La argumentación que presentan no deja de ser, en cierto modo, atractiva tanto para el sector liberal como incluso para algunos del sector conservador. En un razonamiento bastante lógico se plantea que la enseñanza primitiva fue dada por

medio de la transmisión oral. Además, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo cuya misión sería la de recordarles todo lo que Él había hablado (Jn. 14:26), por tanto no es extraño que los tres Evangelios presenten una semejanza notable, pero, también natural. Por otro lado, los cristianos primitivos, especialmente los maestros en la Iglesia, debían memorizar las enseñanzas dadas por los apóstoles. Pablo dice a Timoteo que enseñe aquello que había oído reiteradamente de él (2 Ti. 2:2). No sería nada extraño que en este deseo de perpetuar correctamente la tradición oral que se memorizase la enseñanza ordenada y que de esa situación procediesen los cuatro evangelios. El mismo apóstol Pablo conservaba como algo de alto valor la enseñanza oral de Jesús (Hch. 20:35; 1 Co. 7:10; 9:14; 11:23-25; 1 Ts. 4:15). Mateo pudo haber sido el primero en escribir el Evangelio basado en el recuerdo personal de las palabras y hechos de Jesús que él mismo había presenciado, complementado el resto ocurrido antes de su llamado a seguir a Jesús de la tradición oral que ya circulaba en la iglesia primitiva. Es evidente también que en los primeros convertidos de la iglesia primitiva había un marcado interés por mantener fielmente las palabras de Jesús. En ese sentido escribía Ireneo:

“No dudaré en agregar a las interpretaciones todo lo que he aprendido bien de los ancianos y que recuerdo bien, estando confiado de su verdad. Porque, a diferencia de la mayoría, yo no me complazco en los que dicen mucho, sino en quienes enseñan la verdad, ni en los que recitan mandamientos de otros, sino en los que repiten los mandamientos dados a la fe por el Señor y que se derivan de la verdad misma. Pero si alguien que habían seguido a los ancianos vino alguna vez, inquirí en las palabras de los ancianos, lo que Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo, o cualquiera otro de los discípulos del Señor había dicho, y lo que Aristión y el Juan ya mencionado, y otro de los discípulos del Señor había dicho. Porque supongo que la información de los libros no me ayudaría tanto como la palabra de una voz viva y permanente”⁵.

Los que sostienen la teoría de la *tradición oral*, reconocen que los tres evangelistas pudieron haber tenido algún documento escrito de poca extensión, que contuviera algunos fragmentos de palabras de Jesús y que les sirviesen de ayuda en la redacción de sus escritos, pero, fundamentalmente trasladaron a la escritura lo que era la tradición oral en la iglesia primitiva.

Ante esta sugerente propuesta conviene contraponer algunos argumentos que la cuestionan. 1) Las dificultades de controlar la tradición oral, es uno de los más contundentes. Era relativamente sencillo mantenerla en un ámbito limitado como era Palestina, pero resultaría muy difícil cuando la evangelización saltó

⁵ Eusebio. *Historia Eclesiástica*. III. xxxix, 3, 4.

aquellos límites y se extendió por un territorio mucho más amplio. Es muy difícil determinar como se hubiera podido mantener la tradición unida y uniforme en un ámbito tan extenso, como escribe Stanton:

“Respecto a la hipótesis oral, es necesario presumir que el relato del evangelio podía ser llevado a lugares muy distantes, preservándose además con muy pocos cambios en el ordenamiento de una larga serie de secciones y, en gran medida, con las mismas palabras”⁶.

No cabe duda que la tradición oral fue básica en la transmisión de las palabras y enseñanzas de Jesús en un principio inmediato. No se sabe que el Señor hubiese escrito nada y lo legara de esta forma a los discípulos. Simplemente habló a las gentes y enseñó a los Doce encomendándoles que llevaran luego el mensaje enseñando a los nuevos creyentes toda su enseñanza (Mt. 28:20). Se puede complementar esto con la costumbre hebrea de memorizar la enseñanza de Dios. La transmisión oral era normal en el pueblo de Israel (Sal. 78:1ss; Ex. 13:18; Dt. 6:6-9, 20-25; 11:19; Jos. 24:26-28). Sin embargo aunque la transmisión oral fue la base inicial de la comunicación de los hechos y obra de Jesucristo (Lc. 6:12-16; 9:1-2), hay evidencia de que antes de escribirse los Evangelios había esquemas escritos de la enseñanza y obra del Señor. Lucas lo afirma enfáticamente en la introducción de su Evangelio (Lc. 1:1). Muchos habían trabajado para poner por orden la obra y enseñanza de Jesús, siguiendo la tradición oral de los testigos oculares y presenciales de aquellos hechos y palabras (Lc. 1:2). Por tanto, había fuentes escritas de la vida y enseñanzas de Cristo muy al principio del desarrollo de la iglesia. Las tradiciones fueron conservadas con mucho interés y respeto. Los mismos apóstoles enfatizaban la necesidad de conservarlas (Hch. 2:32; 3:15; 5:32; 10:39-43; 13:31; 22:15; 26:16; Ro. 6:17; Gá. 1:9; 1 Co. 11:2, 23, 24; 15:8-11, 15; Fil. 4:9; 1 Ts. 4:1; 2 Ts. 2:4; 2 Ti. 2:1-2; 4:1-5; He. 13:7-8).

Es sugestiva la hipótesis de la *Tradición Oral*, con todo no es definitiva teniendo en cuenta los argumentos contrarios.

Dependencia inmediata.

Se propone la teoría de un Evangelio inicial que sirvió de base a los otros dos como esquema o bosquejo genérico. La dificultad con que se encuentra esta hipótesis es determinar cual de los evangelios fue el primero y modelo de los siguientes. No debe olvidarse que hay seis posibles combinaciones y que cada una de ellas puede contar con apoyo de quien entienda que esa es la relación natural. Cada vez toma mayor auge la idea de que el primer Evangelio de los

⁶ Citado por Everet Harrison. o.c., pág. 138.

tres sinópticos fue el de Marcos. La tradición es unánime al considerar a Marcos como el intérprete de Pedro. Con todo en un estudio pormenorizado de este Evangelio, algunos descubren que parte de su material pudo depender de notas de Mateo o de testimonio personal de éste. Además, si Marcos fue el primer documento, ¿cómo pudo haber dejado de considerar asuntos tan importantes como el Sermón del Monte? La hipótesis de que Lucas fue el documento original de quien dependen los otros dos tiene menos apoyo que las otras variantes. Lucas mismo afirma que el material con que redactó su Evangelio procede de fuentes diversas, por un lado de la tradición oral, pero también de notas escritas de quienes habían intentado escribir, o *poner en orden* lo que se sabía acerca del Señor (Lc. 1:1-4).

Dependencia mediata.

La hipótesis presenta un supuesto evangelio primitivo que sirvió de base común a los tres sinópticos. Las diferencias entre los tres se palián suponiendo incorporaciones personales de hechos que habían sido presenciados o relatados por testigos presenciales a los escritores. La principal objeción a esta propuesta consiste en la falta de copias de un documento tan importante como sería la primera redacción de los hechos y palabras de Jesús, que tenía que haberse transmitido ampliamente en la iglesia primitiva y que era conocida por los redactores de los tres Evangelios.

Hipótesis fragmentaria.

La teoría fragmentaria se debe principalmente a Schleirmacher, propuesta por él a principios del s. XIX. Propone que los dichos y hechos de Jesús, fueron registrados en distintos documentos que recogían tradiciones orales, de modo inconexo y en forma separada. De estos documentos fragmentarios se sirvieron los tres sinópticos para escribir sus relatos, concordantes entre sí en la medida en que utilizaron los mismos documentos y diferentes en la medida en que cada uno se apartó de ellos o utilizó algún otro que no tuvieron en cuenta los demás. La teoría resulta difícil de sustentar a la vista de la concordancia de los relatos además de los hechos. La estructura general de los tres Evangelios no puede obedecer a la casualidad de colocar en el mismo orden los distintos documentos o fuentes fragmentarias para dar como resultado una concordancia sorprendente en los tres relatos.

Hipótesis documentaria doble.

Se ha considerado por muchos, especialmente en el sector de la *crítica* liberal, esta propuesta como la solución definitiva al problema de los sinópticos. Según esta hipótesis el documento básico inicial fue el evangelio según Marcos,

de éste obtuvieron los materiales y el esquema tanto Mateo como Lucas. La base para sostener como documento primario el Evangelio según Marcos se basa en el estudio comparativo sobre contenido, lenguaje y secuencia. Razona la hipótesis documentaria doble que Jesús tuvo un ministerio muy extenso durante tres años y medio aproximadamente. Enseñó largamente y realizó muchos milagros entre el pueblo. Estos hechos se conservaron en la mente de los discípulos y dieron lugar a la tradición oral posterior. Es difícil pensar que sin un documento primario los sinópticos tengan un desarrollo común tan semejante y traten en tantas ocasiones los mismos temas y enseñanzas. La segunda línea en que se sustenta la hipótesis de *los dos documentos*, se establece sobre la base del lenguaje. La terminología y construcción gramatical en los lugares donde se produce la coincidencia, que es muy amplia, es tan semejante que sólo pudiera llevarse a cabo bajo el control de una misma fuente para los tres. A modo de ejemplo ilustrador están frases idénticas en los Evangelios, como es el caso de las palabras que Jesús dirigió al paralítico: *“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa”* (Mr. 2:10; Mt. 9:6; Lc. 5:24). Aún más sorprendente es que en los tres Evangelios se utilice una forma verbal común *“será quitado”* que sólo ocurre en los tres paralelos en todo el Nuevo Testamento (Mr. 2:20; Mt. 9:15; Lc. 5:35). Con todo persiste la duda en cual de los tres relatos fue el primero. Cada vez que Mateo y Lucas no concuerdan o siguen una línea diferente a Marcos, tampoco concuerdan entre sí. Es una poderosa razón para suponer que Marcos fue el primero de los Evangelios escritos. Para algunos es como una copia dictada en forma más o menos improvisada por un testigo presencial de los hechos y de las palabras registradas en el Evangelio. Se supone que los otros dos, Mateo y Lucas, ampliaron y procuraron mejorar la redacción de Marcos, así éste utiliza mucho el presente histórico, mientras que Mateo recurre al aoristo y Lucas usa el imperfecto (cf. Mr. 1:12; Mt. 4:1; Lc. 4:1). Es mucho más plausible considerar que Mateo y Lucas siguieron a Marcos ampliándolo, que éste lo escribiese como un tercer Evangelio si había otros dos con mayor extensión.

Tanto Mateo como Lucas tienen un material común que no está en Marcos, que se trata mayormente de discursos de Jesús, difícilmente explicable sin otra fuente común de la que lo hayan tomado. A esta fuente se llama *Q*. Es difícil demostrar la existencia de este documento y algunos pretenden que se trata de una fuente oral. Sin embargo, la sustentación de la hipótesis es difícil, porque sería más fácil considerar que Lucas conocía el Evangelio según Marcos y el Evangelio según Mateo, basando el suyo en ambos. Las diferencias estructurales en la presentación del material aportado por la supuesta fuente *Q*, se debe, según opinión de los críticos, en que Lucas estructuró la composición

siguiendo su propia investigación personal de los hechos, mientras que Mateo los colocó en un estricto orden de grandes bloques homogéneos.

Como consecuencia de la posición personal del erudito frente al problema sinóptico, hay algunos, como ya se indicó antes, que entienden que fue Mateo el primer documento escrito al que siguieron Marcos y Lucas. Sin embargo queda por responder el problema que se detecta por la ausencia en Marcos de la enseñanza del Sermón del Monte, a lo que los defensores de la primacía de Mateo contestan que Marcos tenía más interés en los hechos que en la enseñanza de Jesús, no obstante, debe contestarse al por qué de la incorporación de grandes temas de enseñanzas en este evangelio.

Hipótesis documentaria amplia.

Consecuente de la *Crítica de las Fuentes*, surgió la hipótesis de las cuatro fuentes o cuatro documentos. En la teoría propuesta especialmente por B. H. Streeter⁷, incluye también lo que llama *Proto-Lucas*, un borrador que Lucas hizo de su Evangelio, que trasladó luego al propio Evangelio. Destacó cuatro secciones del evangelio según Lucas en el que aprecia una total independencia de Marcos, estas son: 3:1-4; 6:12-8:3; 9:51-18:14; 19:1-27; 22:14-24:53. Propone también que Lucas 3:1ss da la impresión de ser el principio de un libro. Supone que estas secciones juntas formaban un documento aparte, de una extensión casi igual que la de Marcos. Hipotéticamente afirma que Lucas debió usar la fuente *Q* para la formación del *Proto-Lucas*, insertando luego, en fecha no precisada porciones tomadas de Marcos, añadiendo la introducción basada en relatos de la natividad de Jesús, para formar lo que ahora es el Evangelio según Lucas. Introdujo la idea que el documento *Q* procedía de Antioquia y su aparición debió producirse antes de Marcos, sobre el año 50. En vista a las diferencias que había entre Lucas y Marcos, con Mateo, especialmente en lo que se refiere a material discursivo, propuso otra fuente adicional que habría utilizado Mateo que nombró como *M*, en un supuesto documento de origen jerosolimitano, datada sobre el año 65. La fuente *M* debía contener sentencias o dichos de Jesús, lo que al ser usada por Mateo constituye la razón de las diferencias entre éste y Lucas, y también de la fuerte tendencia judaica que se aprecia en estas secciones de Mateo. Siguiendo esta línea de pensamiento propuso la existencia de una cuarta fuente denominada *L* que sería el documento que Lucas usó, surgido supuestamente en Cesarea sobre el año 60. Esta fuente estaría formada por el material de las cinco secciones que se indican en el párrafo anterior. Sus conclusiones datan los definitivos Evangelios según Mateo y Lucas sobre los años 85 para Mateo y 80 para Lucas, el primero escrito en Antioquia y el segundo en Corinto. Esta teoría, como la de las *fuentes* del

⁷ B. H. Streeter. o.c., pág. 254-259.

Pentateuco, no ha podido ser probada pero ha sido aceptada con bastante amplitud, especialmente en sectores liberales de la llamada *Alta Crítica*. No cabe duda, que aparentemente la hipótesis presenta razones más amplias para la composición de los sinópticos que la de los dos documentos.

Iniciada la carrera documentaria para los sinópticos, no es de extrañar que fuesen incrementándose las supuestas *fuentes*, de tal manera que W. L. Knox, trató de determinar las fuentes que utilizó Marcos para su evangelio, llegando a aislar, según él, no menos de nueve fuentes distintas⁸. Los esfuerzos hechos en una u otra dirección sólo se justifican en razón de la manifestación de Lucas sobre la tentativa de algunos a poner en orden los hechos y palabras de Jesús (Lc. 1:1-4). Es probable que los cuatro evangelistas tuviesen fuentes diversas, algunas orales y otras escritas, sobre las que basaron la redacción de los sinópticos.

Siguiendo los intentos de determinar las fuentes utilizadas, Leo Vaganay publicó un tratado titulado *Le Probleme Synoptique*, afirmando que tienen que existir más de dos fuentes o documentos base para la elaboración de los tres Evangelios. Teniendo en cuenta que el idioma habitual en Palestina, especialmente en el norte, en tiempos de Jesús era el arameo, propone la existencia de un Proto-Evangelio, redactado en este idioma que fue trasladado al griego. A esta supuesta fuente llama el documento *Mg*. Este supuesto documento fuente, debía comenzar con el ministerio de Juan el Bautista y concluir con la muerte de Jesús. Esta fuente sería una *penta-epígrafa*, cuyos cinco documentos se desarrollarían alrededor de los cinco principales discursos o enseñanzas de Jesucristo. Sobre este desarrollo, propone que Mateo ajustó el desarrollo de su Evangelio siguiendo fielmente el esquema. Una segunda fuente que denomina *Sg*, sería una traducción al griego de varios libros en arameo, que debió haber sido usada por Mateo, como complemento a la primera fuente. Este documento, que Lucas debía conocer, también fue usado por él, pero en una forma libre, introduciendo alteraciones que lo distinguen del escrito de Mateo. En cuanto a Marcos, propone que conocía la fuente *Mg*, no tanto en su forma escrita, sino como recordatorio de haberla oído verbalmente en la instrucción a recién convertidos, en la iglesia en Jerusalén. A este conocimiento memorístico Marcos unió la influencia de la enseñanza directa de Pedro, moldeando el contenido de la fuente *Mg* con las instrucciones recibidas del apóstol. Para Vaganay, el documento primario no es el Evangelio según Marcos, sino el documento *Mg* antes citado. Esta hipótesis deja en una nebulosa el escrito del segundo Evangelio sinóptico, sin propuesta definitiva al origen del mismo.

⁸ W. L. Knox. *The Sources of the Sinoptic Gospels*. St. Mark, 1953.

Critica de formas.

Tratando sobre el problema sinóptico surgió, en el sector liberal fundamentalmente alemán, lo que se conoció como *Formgeschichte*, en castellano *Critica de Formas*. Este sector crítico afirmó agotada ya la investigación sobre las teorías documentarias para abordar el problema desde otra óptica. En este, como en otros asuntos de la llamada *Alta Critica*, intervino también el erudito alemán J. Wellhausen. Bultman⁹ le atribuye una afirmación según la cual “*una obra literaria o un fragmento de tradición es una fuente primaria respecto a la tradición de la que se deriva, pero es una fuente secundaria respecto a los detalles históricos de los cuales da información*”.

Introducida la idea de que los escritos obedecen, no tanto a relatos históricos fidedignos, sino a la necesaria adecuación histórica del *kerygma* que la iglesia proclamaba, se abren puertas a supuestas relaciones en las que el texto está al servicio de la tradición dogmática sobre Jesucristo. En esa misma línea K. L. Schmidt trató de demostrar que la mayor parte del contenido de Marcos es simplemente la unión artificial que un redactor dio a una serie de episodios o relatos separados unidos entre sí por la palabra *inmediatamente* común en el Evangelio según Marcos¹⁰. A estos se unieron especialmente Martín Dibelios¹¹ y Rudolf Bultmann¹².

Fundamentalmente la *Critica de Formas* resalta el valor de la tradición oral, que ocupa un período desde el inicio del ministerio de Jesús hasta la aparición de los Evangelios. Sostienen que durante este tiempo las tradiciones tomaron una determinada forma para dar origen a los Evangelios. Proponen que la tradición oral que dio origen a los sinópticos es la más popular, es decir, la que descansa sobre relatos que son de interés general. Esta forma de pensamiento conduce a considerar que los Evangelios, no son tanto relatos históricos literales, sino la consecuencia de expresión y reflexión de la fe cristiana, por tanto, no deben ser considerados como relatos objetivos de la historia de Jesús o, si se prefiere mejor, del Jesús histórico, sino más bien mitos que se describen mediante relatos más o menos fantásticos asuntos relacionados con la fe. La hipótesis de la *Critica de Formas*, ha influenciado notoriamente en muchos investigadores y exegetas bíblicos especialmente en el sector liberal. Tal es el caso de Rudolf Bultman, quien en su *Teología del Nuevo Testamento*, obra muy extensa, dedica un espacio muy limitado, en comparación con toda la obra, para referirse a la historia de Jesús, afirmando que no debe ocuparse de

⁹ Bultman en “*The New Approach to the Synoptic Problem*”, JR 6 (julio, 1929).

¹⁰ K. L. Schmidt. *Der Rahmen der Geschichte Jesu*. 1919.

¹¹ Martín Dibelios, *Die Formgeschichte des Evangeliums*. 1919.

¹² Rudolf Bultmann. *Die Geschichte der synoptischen Tradition*. 1921.

este aspecto por cuanto no es posible determinar la realidad del Jesús histórico. Suponen los seguidores de esta teoría que cuanto conocemos de la historia de Jesús es el resultado de la interpretación que ha dado la Iglesia a esto, proponiendo en los escritos bíblicos de los Evangelios, una figura que trasciende a cualquier realidad humana, lo que supone una descripción alterada de la realidad humana de Jesús. Para los seguidores de la *Crítica de Formas*, los Evangelios son producciones comunitarias, surgidas en el seno de la iglesia primitiva y no la historia o datos históricos reales de Jesús. De esta forma escribe Rudolf Bultman:

*“Sobre la base de este estudio se hace posible descubrir la naturaleza de la redacción editorial en los Evangelios y distinguir aquellas porciones de la tradición que son originales de entre los elementos secundarios, aportados por los redactores de los Evangelios. Al comparar los estilos literarios presentes en los Evangelios con las expresiones paralelas de la literatura helenística y rabínica, se arroja luz sobre la pregunta respecto a si un determinado dicho se originó en un terreno palestino o helenístico”*¹³

Es preciso hacer aquí una breve referencia a la naturaleza de las formas que da origen al sistema. La *Crítica de Formas* abarca a los hechos y a los dichos de Jesús. En cuanto a los dichos, lo que Bultman llama *Apophthegmata*, describen acontecimientos históricos breves que concluyen con un dicho que soporta una determinada enseñanza, bien atribuida a Jesús, o bien dicha por Él. Como ejemplo la pregunta sobre la licitud de pagar el tributo a Roma, concluyendo con la sentencia de Cristo sobre lo que debe tributarse a Cesar y lo que a Dios (Mr. 12:17). En cuanto a los milagros, se consideran relatos semejantes a los relatos mitológicos helenísticos. Considera que todos ellos hacen un énfasis notorio en la situación de tragedia en que un supuesto enfermo se encuentra, con el propósito de destacar o resaltar la situación general en un determinado ambiente, para magnificar la sanidad que Jesús produce, junto con la declaración del efecto causado y de la restauración de la situación anterior que da paso a una nueva como consecuencia de la intervención de Jesús. Bultman considera que estas descripciones proceden del tiempo de expansión de la Iglesia en el mundo griego. Para otros seguidores de la *Crítica de Formas* en relación con los hechos milagrosos de Jesús, se les llama abiertamente *leyendas*, en las que simplemente Jesús es presentado como un hacedor de milagros para expresar su poder. Ocurre lo mismo con las pinceladas biográficas históricas sobre la persona de Jesús. Para los *críticos*, en los Evangelios hay elementos mitológicos notorios, tales como los relatos sobre la transfiguración. Estos relatos mitológicos sobre Jesús están presentes mucho más en Juan que en los sinópticos. La concepción de *mito* obedece a la representación sobre humana

¹³ Rudolf Bultman. *The History of the Synoptic Tradition*. Nueva York, 1963.

que se aprecia desde el punto de vista de la razón al margen totalmente de la fe. La misma línea que se utiliza para la historia se usa también para los dichos, que integran en tres grupos, *los sapienciales*, *los proféticos*, *los legislativos*, *los afirmativos* y *los parabólicos*. Los *críticos*, aceptan el hecho de que en el ambiente hebreo y en los escritos del Antiguo Testamento está presente las frases *sapienciales*, no dudando que Jesús utilizó también dichos de este tipo, sin embargo, proponen la duda de que todos los que aparecen en los Evangelios procedan de Jesús, sugiriendo que muchos de ellos han sido puestos en sus palabras por los mismos evangelistas. En relación con los *dichos proféticos*, son semejantes a la literatura apocalíptica judía. Los detalles proféticos sobre la destrucción de Jerusalén y del templo, pudieron, según estos, haber sido incluidos a posteriori, suelen incluirse en el mensaje profético de Jesús las enseñanzas del Sermón del Monte. Los dichos *legislativos*, recogen sus enseñanzas en relación con asuntos concretos que implican un determinado comportamiento para quienes sean sus seguidores, tales como la enseñanza sobre el divorcio, la oración, el perdón, etc. Las palabras afirmativas comprenden todo aquello que Jesús dijo de sí mismo, especialmente las que incluyen el pronombre personal *Yo*. Los dichos *parabólicos* son aquellos que se ponen en boca de Jesús para explicar asuntos relativos al reino de Dios. Para los *críticos de las formas*, no debe suponerse que todos los dichos atribuidos hubiesen procedido de Él, especialmente aquellos que son *legislativos*, sino que se le asignan para establecer una base firme a la enseñanza de la Iglesia. En cuanto a la muerte de Jesús, no hay convergencia en el pensamiento de la crítica, salvo la consideración de que el relato es una de las formas en el Evangelio.

El tiempo se ha encargado de debilitar los argumentos que inicialmente parecían sólidos de la *Crítica de Formas*. Actualmente se considera esta hipótesis como un instrumento literario no apto para determinar científicamente la veracidad de ninguna sección del Nuevo Testamento, quedando relegada al campo de la mera suposición. La vida de Jesús no puede condicionarse a los supuestos de la *Crítica de Formas*, debiendo retornar al estudio de su persona y obra tal como la misma iglesia primitiva hizo, aceptándolo como una realidad histórica además de la base de fe.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN MATEO.

Autor.

Desde los primeros siglos la tradición de la Iglesia ha considerado de forma unánime y constante que el autor del primer Evangelio es el apóstol Mateo, uno de los discípulos del grupo de los Doce. Su nombre aparece en las cuatro listas de los nombres de los apóstoles tanto en los Evangelios (Mt. 10:2-

4; Mr. 3:14-19; Lc. 6:13-16) así como en Hechos (Hch. 1:13). No es posible dejar de identificarlo con Leví, el publicano cobrador de tributos (Mr. 2:14; Lc. 6:15). En el Evangelio según Mateo, se detalla como Jesús lo encontró en el puesto de cobranza, el *banco de los públicos tributos* (Mt. 9:9), de donde fue llamado al seguimiento de Cristo. Marcos añade el dato biográfico del nombre de su padre que era Alfeo (Mr. 2:14). Es evidente, por comparación de los relatos, que el publicano Leví era el mismo apóstol Mateo (Mt. 10:3). Con toda probabilidad Leví tenía, como ocurría en muchas personas, dos nombres. Teniendo en cuenta que en las listas de los apóstoles, Santiago el Menor se dice que era hijo de Alfeo (Mt. 11:3; Mc. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13), cabe preguntarse si ambos eran hermanos. Sin embargo, cabe dudar fundamentadamente de este parentesco, teniendo en cuenta que en las listas aparecen siempre juntos los hermanos y en ellas la advertencia de ese parentesco, lo que no ocurre con Mateo y Santiago, y en el único lugar donde aparecen juntos, que es la lista de Hechos, sólo se dice que Santiago era hijo de Alfeo.

Mateo era publicano, recaudador de tributos a favor de Roma. El puesto de recaudación lo tenía en Capernaum. Era, como todos los publicanos, odiado en Israel, por considerarlos como opresores al servicio de la potencia colonizadora. Ciertamente había razones para tal recelo por cuanto, abusando de la autoridad, solían cobrar más de lo que estaba establecido en los impuestos. Posiblemente Mateo presencié milagros de Cristo en el área de Capernaum, y tal vez escuchó discursos y enseñanzas de Jesús. La invitación de Cristo a seguirle le llevó a abandonar su profesión y seguir al Maestro (Mr. 2:14). Mateo hizo un gran banquete en su casa, en el que estuvieron presentes un gran número de publicanos y de gentes a quienes los fariseos llamaban *pecadores* (Mt. 9:10; Lc. 5:29).

No se sabe a ciencia cierta como fue la vida de Mateo después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Una tradición lo sitúa evangelizando en Palestina y luego siguió ministrando en otros lugares fuera de ella, pero los testimonios no son concordantes. Lo mismo ocurre en relación con su muerte, aunque desde los primeros tiempos la Iglesia tanto la oriental como la occidental lo consideraron como mártir, sin embargo no están acordes en cuanto al lugar y circunstancias de su muerte.

Los detalles son, en este caso, de menor importancia y no inciden en identificar al autor del primer Evangelio con el apóstol Mateo, uno de los Doce, compañero del Señor en su tiempo de ministerio y, por tanto, testigo de su vida, muerte y resurrección.

El Evangelio según Mateo.

Testimonios de la Iglesia primitiva.

Eusebio citando a Papías, obispo en Hierápolis, dice que según la tradición “*Mateo escribió los oráculos en el idioma hebreo y cada uno los interpretaba como mejor podía*”¹⁴. Debiendo entender que *hebreo* era un modo de referirse al idioma hablado en Palestina, y que en la época de Jesús era mayoritariamente el arameo. Papías había sido, según testimonio de Ireneo y del mismo Eusebio, amigo de Policarpo, y había escuchado a Juan el discípulo del Señor, considerándolo como un creyente de los tiempos apostólicos. Del mismo Eusebio se recibe la tradición de que Pantaeno, responsable de la escuela catequética de Alejandría, en un viaje que hizo a la India, encontró que allí había llegado antes que él, el Evangelio según Mateo, redactado en caracteres hebreos, y llevado allí por Bartolomé¹⁵. De igual modo Ireneo (muerto en 202) afirma que Mateo publicó un Evangelio escrito para los hebreos en su propio dialecto, aunque su afirmación posiblemente dependa de Papías¹⁶. Orígenes (186-254) también declara algo semejante. Una cita de Jerónimo hace referencia también a la autoría de Mateo diciendo: “*Mateo, también llamado Leví, apóstol luego de haber sido publicano, escribió primeramente en Judea, en razón de aquellos de la circuncisión que creían, un evangelio de Cristo en caracteres y palabras hebreas; pero no sabemos con seguridad quién lo tradujo más tarde al griego*”¹⁷. Eusebio citando a Orígenes dice: “*Como he recibido de la tradición, de los cuatro Evangelios, que son los únicos que en la Iglesia universal, que está bajo el cielo, son admitidos sin controversia, el primero fue escrito por Mateo, primero publicano y luego apóstol de Jesucristo. Compuesto en lengua hebrea, lo publicó para los judíos convertidos a la fe*”¹⁸ Con todo, los *Padres* no dicen como ni cuando fue traducido el Evangelio según Mateo al griego, aunque, no cabe duda que ellos usaban el texto en griego.

Otros escritores cristianos de los primeros siglos atestiguan que el primer Evangelio se debe al apóstol Mateo, lo que supone una tradición universalmente admitida. Entre los que pueden citarse están Panteno (muerto en 200), Clemente de Alejandría (150-215), Tertuliano (160-240), Jerónimo (340-420), Efrén (muerto en 373) y otros. La misma tradición hace figurar el título del evangelio en los catálogos y códices más antiguos.

¹⁴ Eusebio. *Historia Eclesiástica*. III.xxxix.16.

¹⁵ Eusebio. o.c. V.x.3.

¹⁶ Ireneo. *Contra las herejías*. III.i.1.

¹⁷ Jerónimo. *De Viris Illustribus*. iii.

¹⁸ Eusebio. o.c. VI 25,3: MG 20,581.

Características del escrito.

Coincide plenamente con el propósito de la tradición sinóptica que es presentar el relato de los hechos seleccionados del ministerio de Jesús, sin embargo, deben destacarse algunas características que le son propios e individualizan al Evangelio según Mateo de los otros dos.

1) Relación con el Antiguo Testamento. Mateo se relaciona ampliamente con el Antiguo Testamento y sirve como libro puente entre aquel y el Nuevo. Mateo contiene, por lo menos cuarenta citas del Antiguo Testamento que se detectan por las introducciones que las preceden generalmente “*lo que fue dicho*”, “*para que se cumpliese*”, “*porque así está escrito*”. Las referencias principales son:

Cita del Evangelio.	Pasaje del Antiguo Testamento.
1:23	Is. 7:14.
2:6	Mi. 5:2.
2:15	Os. 11:1.
2:18	Jer. 31:15.
2:23	Is. 7:14.
3:3	Is. 40:3.
4:4	Dt. 8:3.
4:6	Sal. 91:11, 12.
4:7	Dt. 6:16.
4:15, 16	Is. 9:1, 2.
5:12	Ex. 20:13; Dt. 5:17.
5:27	Ex. 20:14; Dt. 5:18.
5:31	Dt. 24:1.
5:33	Lv. 19:12; Nm. 30:3; Dt. 23:21, 22.
5:38	Ex. 21:24; Lv. 24:20.
5: 43	Lv. 19:18.
8:17	Is. 53:4.
9:13	Os. 6:6.
10:11	Mal. 3:1.
12:7	Os. 6:6.
12:18-21	Is. 42:1-4.
13:14-15	Is. 6:9-10.
13:35	Sal. 78:2.
15:4a	Ex. 20:12; Dt. 5:16.
15:3b	Ex. 21:17; Lv. 20:9; Dt. 27:16; Pr. 20:20; 30:17.
15:8-9	Is. 29:13.

19:4	Gn. 1:27.
19:5	Gn. 2:24.
19:7	Dt. 24:1.
19:18-19	Ex. 20:12-16; Lv. 19:18; Dt. 5:16-20.
21:5	Zac. 9:9.
21:13a	Is. 56:7.
21:13b	Jer. 7:11.
21:16	Sal. 8:2.

Cita del Evangelio. Pasaje del Antiguo Testamento.

21:42	Sal. 118:22, 23.
22:24	Dt. 25:5.
22:32	Ex. 3:6.
22:37	Dt. 6:5.
22:39	Lv. 19:18.
22:44	Sal. 110:1.
23:38-39	Sal. 118:26; Jer. 22:5.
24:15	Dn. 9:27; 11:31; 12:11.
24:29-31	Dt. 30:4; Is. 13:10, 34:4; 27:13; Ez. 32:7; Dn. 7:13, 14; Jl. 2:10; 2:31; 3:15; Hag. 2:6, 21; Zac. 2:6; 12:10, 12.
26:31	Zac. 13:7.
26:64	Sal. 110:1; Dn. 7:13-14.
27:9-10	Zac. 11:12-13.
27:46	Sal. 22:1.

Además de estas citas plenamente identificables, hay otras que sin serlo en esta dimensión se trata de referencias más o menos adaptadas de citas del Antiguo Testamento.

2) Relación con las profecías. Se aprecia un marcado interés en el escritor por proveer de un contexto del Antiguo Testamento para cada momento significativo en la vida y ministerio de Jesús, especialmente en sus primeras etapas. Así: a) su nacimiento (1:23); b) el lugar del nacimiento (2:6); c) el regreso desde Egipto (2:15); d) la muerte de los niños en Belén (2:18); d) la residencia en Nazaret (2:23); e) el ministerio del precursor (3:3); f) el lugar de su principal servicio (4:15-16); g) los milagros de sanidades (8:17); h) la conducta de Cristo como siervo de Dios (12:18-21); i) la enseñanza por medio de parábolas (13:35); j) la oferta que hace a Israel de sí mismo (21:5); k) el prendimiento de Jesús (26:56). Cada una de estas referencias es introducida mediante una fórmula que relaciona el hecho con el cumplimiento profético.

3) Trasfondo judío. Es evidente la insistencia sobre el *reino de los Cielos*, y la presentación de Jesús como el Rey prometido. Tales conceptos son el eco de la profecía en relación con el futuro de Israel y el reino prometido por Dios para la nación. Se aprecia también la insistencia sobre la autoridad del Antiguo Testamento, como Palabra inspirada de Dios, que no puede ser quebrantada (5:17). Notorio también la presentación de Juan el Bautista como el último profeta enviado a Israel antes de la manifestación del Mesías (11:13). Mateo usa contrastes que corresponden al Antiguo Testamento, tales como las referencias al sabio y al necio, propios de la literatura sapiencial. Otra evidencia de su trasfondo judío es la sensibilidad que manifiesta el escritor en relación con los problemas propios del judaísmo de los tiempos de Jesús, tales como el énfasis en los aspectos externos de piedad sin valorar el respaldo real de ellos en la intimidad del individuo; las actividades de proselitismo de los judíos; las disputas entre las escuelas teológicas, tales como los conceptos encontrados sobre el divorcio (19:3). La misma redacción del Evangelio evidencia que el escritor era judío y conocedor de la situación social y religiosa de Israel. Algunos expertos consideran que hay un trasfondo de afirmaciones de los *Dichos de los patriarcas judíos*, en algunas demandas de Jesús, así, por ejemplo, hay un elogio para quien toma sobre sí el yugo de la Tora, que suponen equivalente a la demanda del Señor de “llevar mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi” (11:29), o también, los rabinos afirmaban que cuando diez hombres se sientan juntos y se ocupan de la Tora, la gloria, *Shekinah* de Dios está entre ellos, lo que consideran equivalente a la expresión de Cristo cuando dijo que “donde dos o tres estén congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (18:20). Con todo, no hay ninguna evidencia, salvo suposiciones del intérprete, que puede identificar los dos aspectos.

4) La escatología. Ocupa un lugar destacado en el Evangelio, tanto entre las parábolas, como en el amplio discurso de Jesús sobre los últimos tiempos (24-25).

5) La gloria de Jesús. Ningún otro de los sinópticos dedican un espacio tan amplio para ocuparse de la gloria del Señor y su majestad, como son declaradas en el Evangelio (25:31-46; 28:18-20). El escritor tiene además la intención de demostrar la superioridad de Jesús sobre los elementos de mayor respeto y devoción en Israel. Sobre la Ley (5:21-22, 27-28); sobre el sábado (12:8); sobre los profetas (12:41); sobre el templo (12:6); sobre el rey (12:42).

6) Los gentiles. El evangelio dedica espacios y denota un notable interés sobre los gentiles, que contrasta abiertamente con el énfasis que los judíos daban a la misión del Mesías, operante a favor de Israel y excluyendo de todas las bendiciones a los gentiles, a quienes los líderes religiosos llamaban despectivamente *perros*. Es sorprendente en el contexto histórico-social de los

tiempos del Evangelio en Palestina, afirmar que los gentiles entraría en las bendiciones del reino prometido, que los israelitas consideraban exclusivamente para ellos (8:11-12). Sin embargo, Mateo enfatiza la misión primaria de Jesús en relación con Israel, a quien había sido enviado primeramente (15:24). Sólo se descubre en el relato de Mateo la prohibición que Jesús hizo a los Doce para ir primero a las ovejas de la casa de Israel, antes de a los gentiles y a los samaritanos (10:5-6). Con todo, el énfasis notable en relación con los gentiles es evidente, ya que los primeros hombres que adoran al Mesías nacido fueron los magos, que eran gentiles (2:1-2). En el evangelio se descubre que hay bendiciones grandes y salvación para el resto de las naciones además de Israel, comisionando el Señor, según recoge al final el Evangelio, a los suyos para proclamar el evangelio en todas las naciones (28:19). Es únicamente en este Evangelio donde aparece la afirmación de Jesús sobre la retirada del reino a Israel, para ser dado a quienes puedan producir los frutos propios de quienes estén en el reino (21:43).

7) La Iglesia. Mateo es el único evangelio que hace referencia directa a la Iglesia (16:18; 18:17). Las dos menciones se caracterizan por aparecer en futuro, esto es, como algo que vendría y no como algo que estuviese presente en los días de Jesús, vinculado además su pertenencia a Jesús mismo.

8) Las enseñanzas de Jesús. Es otro distintivo propio del Evangelio según Mateo. El evangelista inserta las enseñanzas en el marco histórico en que fueron dadas. Lo hace mediante la presentación de cinco discursos de Jesús, colocados a intervalos en el texto del Evangelio, haciéndolos concluir de un modo similar mediante una frase como: *“cuando hubo terminado Jesús”*. Los cinco discursos que aparecen en el texto son: a) El de la Montaña (5:3-7:27); b) Las instrucciones de preparación a los discípulos para la misión (10:5-42); c) Las parábolas del reino (13:3-52); d) Las instrucciones sobre el discipulado (18:3-35); e) El sermón profético (24:4-25:46). Algunos proponen que la distribución de la enseñanza en cinco grupos se debe intencionadamente a contrastarla con los cinco libros de Moisés, de otro modo, contrastando la antigua Ley con la nueva Ley de Cristo.

9) Las dos partes del ministerio de Jesús. En este Evangelio aparecen más definidas que en ninguno de los otros dos. La división entre los dos periodos se establece mediante la expresión *“desde entonces”*. La primera división comprende el ministerio público (4:17). La segunda tiene que ver con la enseñanza especial para los discípulos en preparación para los acontecimientos de su muerte (16:21).